Noticias de Tíbet

Abril - Junio 2009

Noticias de Tíbet es un boletín de la Oficina
Oficial representante de Su Santidad el Dalai Lama y el Gobierno Tibetano en Exilio para las Américas

¡Por supuesto que estoy enojado!

Al venirse abajo su matrimonio, **Gabriel Cohen** se obsesiona con todas las cosas que su esposa ha hecho para hacerlo enojar

Página 8

◆

Tíbet y China: El pasado en el presente

La conmemoración oficial de China de su "liberación" de Tíbet en 1959 esta apuntalada por una visión colonial que niega la voz y entidad tibetanas, dice **Tsering Shakya.**

Página 14

◆

'Un infierno en la Tierra'

Pico Iyer termina su artículo: Sin embargo, dos días después, mientras él se dirigía a los periodistas en el Club de Corresponsales Extranjeros en Tokio, otro tibetano fue encarcelado por cinco años, según Human Rights Watch. ¿Su crimen? Atreverse a contar a sus parientes en el exterior lo que está sucediendo dentro de Tíbet.

Página 23

Noticias de Tibet

Noticias de Tíbet es un boletin informativo trimestral de la Oficina oficial representante de Su Santidad el Dalai Lama y el Gobierno Tibetano en Exilio para Las Americas. La Oficina de Tibet, establecida formalmente en marzo de 1964, sirve de embajada de facto del Gobierno Tibetano en Exilio. Agradecemos la contribucion de temas noticiosos, cronicas, fotografias, arte y cartas el editor. Por favor, dirigir toda comunicacion a:

Tsewang Phuntso
The Office of Tibet
241 E. 32nd Street
New York, NY 10016
Tel: (212) 213-5010 extn 11
Fax: (212) 779-9245
Email: phuntso@igc.org

Propiedad intelectual: Este material es preparado, editado, emitido y puesto en circulacion por La Oficina de Tibet, Nueva York, que se encuentra inscrita bajo la Ley de Agencias Extranjeras como Agente de Su Santidad el Dalai Lama, Thekchen Choeling, Dharamsala, India. Este material es registrado en el Departmento de Justicia, encontrandose disponible para inspeccion publica. La inscripcion no indica aprobacion de los contenidos de este material por parte del Gobierno de los Estados Unidos.

Traduccion al espanol
Maria Elena Donoso V.
Brigitte Leisinger
Aloma Sellanes Zibechi

CONTENIDOS

Noticias

3 Su Santidad el Dalai Lama concluye su visita a California, Minnesota, Massachusetts y Nueva York.

Reflexión

6 Oriente se encuentra con Occidente en un estudio sobre los efectos del estrés.

8 ¡Por supuesto que estoy enojado!

12 El Dalai Lama: Símbolo indisoluble de la cultura y tradición de Tíbet

Foco

14 Tíbet y China: El pasado en el presente

21 Tíbet como un "Infierno en la Tierra"

23 ‘Un infierno en la Tierra’

30 Una salida del embrollo de Tíbet

Su Santidad el Dalai Lama concluye su visita de dos semanas a los Estados Unidos

Nueva York - Su Santidad el Dalai Lama concluye su visita a cuatro estados - California, Minnesota, Massachussets y Nueva York-, en los Estados Unidos el 7 de mayo de 2009.

Su Santidad comenzó su recorrido de dos semanas en Santa Bárbara, California, el 23 de abril. En Santa Bárbara, Su Santidad ofreció dos charlas - "Naturaleza de la Mente" y "Ética para nuestros tiempos" -, en el Centro de Eventos de la Universidad de California, Santa Bárbara. Unos cinco mil estudiantes, miembros de la facultad y personal de la universidad asistieron a las dos charlas. Su Santidad finalizó ambas charlas respondiendo preguntas de la audiencia. En una de las preguntas, un estudiante preguntó qué podían hacer ellos para mejorar el mundo que están heredando. "Requerimos un desarme interno para aumentar la compasión. Y una actitud como ésta conduce al desarme externo".

El 25 de abril, Su Santidad dejó Santa Bárbara para dirigirse a San Francisco donde ofreció una charla pública, "La Paz mediante la Compasión", a 7.000 personas que coparon el Teatro Griego de la Universidad de California en Berkeley. En su charla de una hora, Su Santidad solicitó un desarrollo consciente de nuestra capacidad humana de la compasión. "La paz no es la ausencia de problemas", dijo él. "La paz es cuando, a pesar del 'desacuerdo y la posibilidad de una conflicto abierto', las personas ejercen la moderación y el poder de la voluntad para 'buscar formas de solución' sin peleas".

En la mañana del 26 de abril, Su Santidad participó junto a un selecto grupo de filántropos en un desayuno de beneficencia en el Hotel Ritz Carlton, organizado por The Forgotten International, una organización que ayuda a los pueblos olvidados de todo el mundo. En la reunión, Su Santidad habló sobre la Alegría de Dar y dijo: "el preocuparse por los Otros, es la mejor forma de cuidar de Uno", y "mientras más se cuida a los Otros, se alcanza una mayor realización y sentido en la vida". Él pidió cuidar de no ayudar a los demás sólo para cumplir con la lista de cosas que se requiere hacer para llevar una vida correcta, sino que se ha de ayudar sin motivos egoístas.

Más tarde, Su Santidad visitó Martin's Soup Kitchen, que ofrece alimento a aquellos sin hogar, y sirvió platos de pasta a los menos afortunados del lugar. Su Santidad dijo a los clientes de Martin's Soup Kitchen, "Yo también soy una persona sin hogar".

La mañana del 27 de abril, Su Santidad dejó San Francisco para ir a Rochester, Minnesota, donde tuvo un chequeo médico anual en la Clínica Mayo. Los doctores en la Clínica Mayo lo encontraron en perfecta salud.

Desde Rochester, Su Santidad salió a Boston, Massachussets, el 29 de abril donde apareció en varios eventos de la

Discurso de Su Santidad en el Teatro Griego de la Universidad de California – California, 26 de abril

Universidad Harvard y el Instituto de Tecnología de Massachussets (MIT). En la Universidad de Harvard, Su Santidad participó en un panel de discusión de un día sobre el tema "Compasión y Psicología", organizado por la Escuela de Medicina de Harvard. También ofreció una charla sobre 'La Educación del Corazón' a la comunidad de la Universidad de Harvard, organizada por la Graduate School of Education y Divinity School de Harvard.

La educación tiene un papel importante que jugar en la iluminación del espíritu, dijo el Dalai Lama. Él hizo notar que las personas con mentes inteligentes pero que carecen de un corazón compasivo pueden sucumbir a la competencia, la rabia y los celos.

El educar el corazón en la compasión y dar amor y amabilidad a los demás, compartió él, conducirán a una verdadera paz interior. Agregó que resulta crítico "educar [a las personas] a ser buenos miembros sociales".

En MIT, Su Santidad inauguró el Centro Dalai Lama para la Ética y los Valores Transformativos. El centro que se asociará con los miembros de la comunidad MIT para explorar las preguntas espirituales, éticas y religiosas será dirigido por el capellán budista de MIT, Tenzin Priyadarshi. Al dirigirse a la comunidad de MIT sobre "La Ética y el Liderazgo Iluminado", Su Santidad hizo un llamado por la ética en una era secular.

Su Santidad sirviendo pasta a personas sin hogar en el Martin's Soup Kitchen, San Francisco, el 26 de abril

El Dalai Lama dijo, "Si las personas no tienen una creencia religiosa, los sentimientos éticos y compasivos de estas personas no provienen de una idea religiosa, sino simplemente por su naturaleza. Hoy, la mayoría de las personas no son muy serias con respecto a la religión, incluso si visitan una iglesia, mezquita o templo ocasionalmente. La mayoría de los 6 billones de personas [en el planeta], creo, pueden ser consideradas no creyentes. Hemos de encontrar formas y medios para promover estos valores de la ética y la compasión entre estos no creyentes", indicó él.

El comentó que algunas personas ven el secularismo como "el rechazo a todas las religiones, otros dicen que el secularismo implica respeto a todas las religiones". Agregó, "espero que no sea un rechazo a la religión. No hay razón para rechazar las religiones". Todas las religiones principales enseñan "el perdón, la tolerancia y el respeto – nadie diría que estos son negativos". "Yo digo

Su Santidad participando en el panel de discusión sobre "Compasión y Psicología" en la Universidad de Harvard al que asistieron 1.000 profesionales médicos y académicos

Su Santidad en la Universidad de Harvard

que el secularismo significa el respeto a todas las religiones por igual – sin preferencias por esta religión o esa otra.

El ultimo de sus cuatro días en Boston, Su Santidad ofreció una enseñanza sobre "Las Cuatro Nobles Verdades del Buda" y una charla pública titulada 'El Camino a la Felicidad y la Paz Interior' en el Gillette Stadium en Foxboro, Massachussets. Los eventos fueron organizados por la Asociación Tibetana de Boston.

Su Santidad el Dalai Lama salió de Boston hacia la ciudad de Nueva York en la mañana del 3 de mayo. A su llegada a la ciudad, Su Santidad fue directo desde el aeropuerto a realizar el programa organizado por Tíbet Fund, Nueva York, en el Town Hall, "Conversación sobre Sabiduría y Compasión para los Tiempos Desafiantes". En el diálogo participaron la Sra. Mary Robinson, ex presidente de Irlanda y ex Alta Comisionada de ONU para los Derechos Humanos, y moderado por el destacado escritor Pico Iyer. Por la tarde, Su Santidad ofreció una enseñanza a la comunidad budista tibetana e himalaya de Nueva York.

El segundo día de su estadía en Nueva York, Su Santidad ofreció todo un día de enseñanzas sobre "La Quintaesencia de la Compasión", un discurso sobre compasión universal. La enseñanza se basó en los famosos versos de apertura del Maestro Chandrakirti (siglo 7) de su Introducción a la Vía del Medio, donde un gran sabio de la Universidad Nalanda reverencia la compasión ante todo, y ofrece un bello símil sobre los tres tipos de gran compasión, utilizando la imagen de la luna reflejada en el agua de una fuente.

El tercer y último día de su estadía en Nueva York, Su Santidad se reunió con los líderes de la Comunidad Budista Himalaya y Mongol de Nueva York con quienes compartió por una hora. Luego hubo una reunión con un grupo de estadounidenses y canadienses (y o miembros de sus familias) que visitaron Tíbet antes de 1959. Entre ellos se encontraban miembros de la familia Dolan, la familia Tolstoy, etc. Su Santidad los llamó testigos del Tíbet de antes de 1950.

Por la tarde, se reunió con 130 eruditos, intelectuales y activistas por la democracia chinos, incluyendo a más de una docena que vino desde China. Compartió con ellos por casi una hora y media analizando juntos el tema de Tíbet. Luego, Su Santidad asistió a una función organizada por la Oficina de Tíbet para más de 100 representantes de la comunidad india del área de Nueva York para agradecer a India por su asistencia al pueblo tibetano.

Su Santidad partió de la ciudad de Nueva York hacia Albany, la capital del estado de Nueva York la mañana del 6 de mayo. A su llegada a Albany, Su Santidad se dirigió directamente a la Cámara del Senado del Estado, donde concedió una invocación para dar inicio a la sesión del Senado del día. Luego, Su Santidad también ofreció una charla pública titulada "Ética Compasiva en Tiempos Difíciles" en el Palace Theatre, a la que asistieron 2.800 personas.

Su Santidad salió de Albany hacia India en la mañana del 7 de mayo. ■

Su Santidad ofreciendo una charla pública en el Gillette Stadium en Foxboro, Massachusetts, el 2 de mayo

Oriente se encuentra con Occidente en un estudio sobre los efectos del estrés

Por Kathi Baker

"He creído por mucho tiempo y he abogado por un diálogo y un intercambio entre la ciencia y la espiritualidad, ya que ambas son esenciales para enriquecer la vida humana y aliviar el sufrimiento individual y mundial."

- S.S. el Dalai Lama

Desde su fundación en 1998, la Asociación Emory-Tíbet se ha ampliado para incluir la afiliación con el Instituto de Dialéctica Budista, la casa de estudios en el extranjero del programa de Emory en Dharamsala, y la Biblioteca de Obras y Archivos Tibetanos, que están colaborando con Emory en una revolucionaria iniciativa Científica de Emory-Tíbet para desarrollar y aplicar un plan de estudios para la enseñanza de las ciencias en las instituciones monásticas tibetanas.

El último avance en esta asociación implica a Geshe Lobsang Tenzin Negi, profesor en el Departamento de Religión en la Universidad de Emory, y al doctor Charles Raison, del Departamento de Psiquiatría y Ciencias del Comportamiento en la Escuela de Medicina en la Universidad de Emory; que son co-directores colaboradores para Emory para los estudios contemplativos, su investigación se basa en estudios que muestran que las personas que se perciben a sí mismos como parte de una red social, son más felices y más saludables.

Geshe Lobsang Tenzin Negi

Dr. Charles Raison

El Dr. Raison se especializa en estudios científicos que muestran cómo el estrés y la enfermedad promueven el desarrollo de la depresión a través de la activación de sistema inmune innato del cuerpo. El Dr. Negi obtuvo el más alto grado de aprendizaje en el Budismo Tibetano, el grado de Gueshe Lharampa, en Monasterio de Drepung Loseling y recibió su doctorado del Instituto Universitario de Artes Liberales de Emory en 1999. Su disertación se centró en los acercamientos budistas tradicionales y contemporáneos occidentales a las emociones, y sus efectos sobre la salud. Además de enseñar en Emory, es el director espiritual del monasterio de Drepung Loseling, Inc., que está afiliado con la Universidad de Emory desde 1998.

En 2005, ambas partes decidieron combinar sus respectivos entornos culturales y educativos y sus intereses comunes en las prácticas del Budismo Tibetano en un primer estudio de la meditación sobre la compasión. Se solicitó y recibió, la financiación para iniciar un pequeño estudio piloto con estudiantes de la Universidad de Emory. El estudio se centró en el efecto de la meditación sobre la compasión en las respuestas inflamatorias, neuroendocrinas y de comportamiento al estrés psicosocial, y evaluaron el grado en que la participación en la práctica de meditación influenciaba la reactividad del estrés.

La hipótesis del Dr. Raison era que

la meditación sobre la compasión podría reducir las respuestas inflamatorias al estrés, por la evidencia que la conectividad social positiva estaba asociada con una reducción de la inflamación. Él cree que la meditación sobre la compasión vista desde una cierta perspectiva "es el entrenamiento más radical del mundo para re visualizar el entorno social como de apoyo y cuidado, y no como amenazante y peligroso"

El Dr. Negi, quien diseñó y enseñó el programa de meditación utilizado en el estudio, dice que, si bien se ha prestado mucha atención a las prácticas de meditación que hacen hincapié en calmar la mente, la mejora de la atención o el desarrollo de la conciencia, menos se sabe acerca de las prácticas de meditación específicamente diseñado para fomentar la compasión.

Aunque laico en su presentación, el programa de meditación sobre la compasión se basa en una en una milenaria práctica budista tibetana denominada "Lojong" en tibetano. "La práctica de Lojong utiliza un acercamiento cognitivo, analítico para desafiar los pensamientos y emociones no examinados de un individuo hacia otras personas, con el objetivo de desarrollar a largo plazo las emociones y el comportamiento altruista hacia todas las personas", explica el Dr. Negi.

Sesenta y un estudiantes universitarios sanos, de edades comprendidas entre los 17 y 19 años participaron en el estudio. La mitad de los participantes fueron seleccionados al azar para recibir seis semanas de meditación sobre la compasión y la otra mitad fueron seleccionados para participar en un grupo de control de debate sobre salud. Cada clase de sesión de meditación combinaba la enseñanza, la discusión y la práctica de meditación.

El grupo control asistió a clases, diseñadas por investigadores, de estudio sobre temas relacionados con la salud mental y física de los estudiantes universitarios, tales como la gestión del estrés, el abuso de drogas y los trastornos de la alimentación. Además, una variedad de actividades de participación de los estudiantes fueron empleados como simulacros de debates y juegos de rol.

Ambos grupos fueron obligados a participar en 12 horas de clases en todo el período de estudio. Los meditadores fueron provistos de un disco compacto de meditación para practicar en casa. La tarea para el grupo de control fue presentar un ensayo una vez por semana sobre el mejoramiento de sí mismo.

Después que el estudio de intervenciones fue finalizado, los estudiantes participaron en una prueba de esfuerzo de laboratorio destinados a investigar la forma en que la respuesta inflamatoria y el sistema neuroendocrino del organismo respondían al estrés psicosocial. No se observaron diferencias entre los estudiantes asignados al azar a la meditación sobre la compasión y el grupo de control, pero dentro del grupo de meditación había una fuerte relación entre el tiempo dedicado a la práctica de la meditación y la reducción de la inflamación y la angustia emocional en respuesta al estrés.

"Nuestros hallazgos sugieren que las prácticas de meditación destinadas a fomentar la compasión pueden tener repercusiones fisiológicas que son moduladas por el estrés y son relevantes a la enfermedad", dice el Dr. Raison. En relación con esto, cuando el grupo de meditación fue dividido en grupos de práctica alta y baja, los participantes en el grupo de práctica alta mostraron reducciones en la inflamación y dolor en respuesta a estrés en comparación con el grupo de práctica baja y al grupo control.

A pesar de estos prometedores resultados, los investigadores advierten que será necesario realizar pruebas de tensión antes y después de la meditación, con el fin de demostrar concluyentemente que la práctica de la meditación sobre la compasión provocó una disminución a las respuestas de estrés. "Estos resultados iniciales son emocionantes", dice el Dr. Raison. "Si otros estudios demuestran que la práctica de la meditación sobre la compasión reduce las respuestas inflamatorias al estrés, creemos que puede ofrecer una verdadera promesa, no sólo como un método de reducir el número y la gravedad de las condiciones de salud asociados con el estrés y la inflamación, también puede ayudar a las personas hacer frente a la enfermedad de una forma que podría ayudar a impulsar el proceso de curación. "

El Dr. Negi está de acuerdo. Dice que los resultados los han animado a comenzar las clases de meditación sobre compasión para los pacientes en el Instituto Emory Winship para el Cáncer. Además, tienen planes de colaborar con el Instituto Predictivo de Salud de Emory, para estudiar los posibles efectos a largo plazo de la meditación sobre la compasión sobre la salud y el bienestar. ■

Este informe se publicó a edición *de otoño de 2008 de la Universidad de Emory boletín.*

¡Por supuesto que estoy enojado!

Al venirse abajo su matrimonio, GABRIEL COHEN *se obsesiona con todas las cosas que su esposa ha hecho para hacerlo enojar*

Hace tres años, me encontraba en una oficina de corretaje de propiedades llenando una solicitud de arriendo, cuando por el rabillo de mi ojo vi a un gran hombre que entró y se acercó al profesional de bienes raíces. El extraño murmuró algo, y luego empujó a este joven. Pensé que estaba bromeando - *¿una pelea de amigos?* – hasta que lo presionó contra la pared y empezó a romperla, haciendo hoyos en el muro Sheetrock, algunos justo al lado de la cabeza de este hombre quien estaba muy asustado.

Sin respirar, corrí fuera y me dirigí a la puerta de la tienda de al lado y le pedí a la mujer en el mostrador que llamara a la policía. "¡Están a punto de matar al tipo de al lado!"

Regresé a ver al corredor de propiedades. Afortunadamente, su asaltante había desaparecido, dejándolo vivo y sin herir, pero el hombre todavía estaba temblando.

"¿Quién era ése?" le pregunté. "¿Un loco de la calle?"

"No", contestó el corredor de propiedades. "Su ex esposa solía trabajar aquí. Él estaba borracho y la estaba buscando".

Salí de la oficina y entré en una ola de calor de Nueva York, un día tan caluroso que el asfalto amenazaba con derretirse. Me encontraba en el peor período de mi vida: un mes antes, mi propia esposa de repente –sin advertencia o disculpa-, salió de nuestro matrimonio.

Pensé en la rabia de aquel extraño, y pensé en la mía propia.

En general, me consideraba una persona alegre, con tendencia a los chistes banales y las malas impresiones de los personajes de televisión, pero esa imagen personal jovial se puso a prueba severamente durante los últimos meses de mi matrimonio. Nuestro arrendatario decidió vender la casa donde mi esposa y yo estábamos arrendando un departamento. A pesar de que ella y yo nos habíamos llevado bien por cuatro años, nuestra búsqueda de un nuevo hogar indujo a todo tipo de desacuerdos y, luego, directamente a discusiones verbales (las que hicieron ver otros problemas ocultos en nuestra relación).

Después que nuestro matrimonio se rompió, estuve caminando penosamente, rogando poder encontrar un lugar que pudiese costear para mí. Pasé horas interminables en un juego mental en el que insultaba a mi ex esposa, sus amigos e incluso su terapeuta. En ese tiempo, afortunadamente, pasé frente a un afiche sobre una charla budista. Sabía poco de Budismo; lo veía como una religión ajena, esotérica, llena de rituales y cantos, o una onda New Age para estrellas del rock y actores de Hollywood. Pero el título de la charla atrapó mi atención: *Cómo manejar la Rabia* (no –como mis circunstancias me habrían hecho esperar-, *Cómo irradiar dicha y simular que, en realidad, no estás enojado*). Bajo circunstancias comunes, yo habría seguido de largo, pero me encontraba sufriendo y desesperado. ¿Qué tenía que perder?

Esa primera charla descolocó todo mi mundo, dejándolo boca abajo –bueno-, hacia arriba. Me sorprendió mucho escuchar que si yo estaba enojado con mi esposa, ella no era el problema. El problema *era mi rabia*.

Yo solía pensar del camino espiritual como un viaje desapegado, solo, como Moisés subiendo la montaña, o el Buda vagando hasta llegar a sentarse bajo su árbol Bodhi. Imaginaba cuán desafiante sería renunciar a los placeres de la vida y meditar en una cueva. Ahora, me doy cuenta de que la vida ofrece un esfuerzo espiritual mucho más común pero igual de poderoso: simplemente intentar llevarse bien con otra persona por el resto de la vida. Hacer el lazo. En épocas buenas, las recompensas son buenísimas: la intimidad, el apoyo, la alegría de ser amado y amar a alguien más. Aunque a veces, la energía positiva de un matrimonio parece desviarse, girarse, ir en espiral hacia un giro negativo. Casi parece que al poner más energía buena en una relación, mayor el sentimiento nefasto que puede surgir rugiendo del otro lado.

En mi caso, yo me sentía fuertemente tentado a culpar a mi esposa de nuestros problemas. Después de todo, yo había entrado al matrimonio entendiendo que inevitablemente, a veces, habría algo de pugna: ella fue la que se rehusó a poner el trabajo duro que toda relación requiere. Yo pensé que ella estaba *haciéndome* enojar – y destrozarme el corazón, y

traicionarme, y todo lo demás. Quiero decir, yo sabía que mi rabia era un sentimiento interno, pero parecía que venía a mí desde ella, como si saltara de una persona a otra. No vi mi rabia como un signo de mi propia irracionalidad; pensé que esto era perfectamente sensato. Mi esposa se había comportado irracionalmente –*obviamente*, yo me estaba enojando.

Aunque, como mencioné, esa charla budista trastocó mi punto de vista.

Se realizó en un centro de yoga. El maestro sostuvo un libro, y dijo, "¿Cuántos de ustedes piensan que esto existe de manera independiente de sus mentes?"

Todos en la audiencia levantaron su mano.

En cambio, mientras el maestro nos guiaba a través de nuestra única manera de saber que el libro estaba allí, él fue filtrando nuestra percepción de éste mediante nuestras propias mentes. Y así es con cada cosa en nuestras vidas: los objetos a nuestro alrededor, la gente, nuestros conceptos, *todo*. Toda nuestra experiencia de vida es moldeada por cómo percibimos y pensamos.

Normalmente, creemos que necesitamos volver a dar forma a nuestras circunstancias externas para mejorar la forma como nos sentimos (más dinero, un mejor trabajo, una pareja más adecuada), pero esa es una tarea gigante, sin fin, permanentemente frustrante. El Budismo recomienda un objetivo mucho más factible, alcanzable: podemos transformar nuestras vidas al cambiar cómo pensamos sobre ellas. Como expresó el sabio del siglo octavo Shantideva, *si queremos evitar el caminar sobre espinas, no hay forma de que cubramos el mundo entero con cuero – pero, sí podemos cubrir nuestros propios pies.*

De alguna manera, me di cuenta de que el estar enojado con mi ex, no me hacía sentir mejor. Necesitaba encontrar una salida más positiva de mi sufrimiento. El hecho de que mis emociones sólo existieran dentro de mi propia cabeza fue una gran noticia; implicó que no dependían de mi ex esposa, o cómo se desarrollarían los trámites legales o cualquier otro factor externo. Podría mejorar mi experiencia del divorcio al hacerme responsable de mis sentimientos, y al aprender cómo entrenar mi mente. Y así –como millones de practicantes budistas antes que yo-, partí en un viaje de exploración interna, observando mis pensamientos como un científico escudriñando en los electrones que giran en el interior de una cámara de niebla. Realicé descubrimientos fundamentales.

Yo pensé que ella estaba haciéndome enojar. Yo sabía que mi rabia era un sentimiento interno, pero parecía que venía a mí desde ella, como si saltara de una persona a otra.

Descubrí que no era "una persona enojona" – simplemente, era una persona que estaba teniendo la experiencia de *pensamientos* con enojo. Como todos los pensamientos, estos eran meramente temporales, solo pasando por mi cabeza como tormentas en un cielo azulado y claro. No tenían el poder de dañar mi claridad mental inherente. Y ellos no podían forzarme a actuar de manera enojada. Aprendí que era posible aplicar una pausa breve, un espacio de respiración, entre un evento externo y mi reacción a él, para descubrir una gama más amplia de opciones.

Al ir más profundo, me di cuenta de que –casi en todos los casos-, mi rabia surgía de un sentido profundo, interno de *dolor*. Ese sentimiento era incómodo, a menudo, intolerable, e intentaba sacármelo proyectándolo hacia fuera. Esto parecía ofrecer un cierto alivio, pero había causado dolor a mi esposa y dañado nuestra relación.

A menudo, mi dolor surgía de un sentido de injusticia. Como todas las legiones de hombres tontos antes que yo, creía que el estar en lo correcto era algo esencial. Cuando los conflictos surgían, yo discutía como todo un abogado experimentado. Gané algunas batallas, pero perdí la guerra.

No quiero exagerar cuán enojado estaba. En realidad, mi esposa y yo nos llevábamos pacífica y amorosamente la gran parte del tiempo que estuvimos juntos. Por lo general, yo soy bastante optimista y dúctil, y tengo amigos que dicen que difícilmente me imaginan enojado.

Por otra parte, la charla budista me hizo ver que probablemente estaba subestimando cuán enojado yo –y la mayoría de la gente-, realmente estamos la mayor parte del tiempo. Tendemos a creer que la rabia es una aberración, una emoción que sólo surge en circunstancias excepcionales. Pero, tomen cualquier periódico y verán cuán presente está en el mundo en general: el abuso, asalto, asesinato, guerra. Y es penetrante en nuestras vidas cotidianas. Estamos molestos porque no ganamos la lotería (¡incluso si no compramos un

boleto!). Sentimos ira porque nuestros padres no nos amaron lo suficiente, o nos amaron demasiado. Nos afligimos porque nuestra vida no está resultando como queremos o pensamos que debe. Algunos de nosotros no podemos reconocer nuestra rabia; la reprimimos y nos deprimimos, o intentamos aquietarla con el alcohol, la comida o comprando, o arrancamos. (Si dudan que existe una corriente no reconocida de rabia en sus existencias diarias, solo observen cómo surge en el momento en que alguien se te atraviesa en el tráfico o roba tu espacio para estacionar. ¿Surgió de ninguna parte o ya estaba ahí?)

Entre todos los estímulos hacia la rabia, ¿por qué resulta tan poderoso un matrimonio fallido? En parte, se debe a que nuestras expectativas son tan altas e irrealistas. Creemos como en un cuento de hadas que nuestra pareja nos aliviará todo el sufrimiento y soledad existenciales; creemos que ellos deben hacernos felices todo el tiempo. Como indica el Budismo, eso no es amor; es una ilusión que se basa en el ego, llamada *apego con deseo*. Cuando esa idea falsa cae, rápidamente es reemplazada por la molestia y la hostilidad. Es mucho más fácil culpar a nuestro conyugue que reconocer el error fundamental de nuestro punto de vista.

No es una línea delgada entre el amor y el odio; el Budismo dice que el verdadero amor *nunca* es causa de sufrimiento. Es una línea fina entre las expectativas irracionales y el desagradable desencanto que surge cuando no se ven satisfechas. Gran parte de la solución es aprender a soltar las expectativas de lo que *debe* suceder, y estar más dispuesto a aceptar lo que la vida realmente ofrece. Como lo expresa bellamente el maestro Zen y filósofo Dogen del siglo trece, "Una flor cae, aun cuando la amamos: y la maleza crece, aun cuando no la amamos".

En la medida que desarrollé una práctica, llegué a entender que mis sentimientos de molestia y dolor e injusticia, todos se basaban en el mismo terreno tóxico: un sentido inflado de la precedencia de mis necesidades y deseos – lo que los budistas llaman *el aprecio a sí mismo*. Mi rabia era un lamento infantil: *¿Qué hay de MÍ?*

Una meditación notable llamada *recibir y dar* me ayudó a comenzar a soltar mi egocentrismo y resentimiento. En la medida que asistí a más charlas budistas, me volví familiar con la técnica de imaginar que estaba exhalando mis tensiones y frustraciones como un humo oscuro, y que inhalaba luz clara, que me llenaba de dicha. Aunque, un día, después de una charla sobre la rabia, la maestra ofreció un ejercicio impresionante, contrario a lo intuitivo. Ella dijo que si estábamos enojados con alguien, debíamos imaginar el inhalar *su* sufrimiento como humo oscuro y que imagináramos exhalando hacia *ellos* una luz luminosa. En los primeros días de mi divorcio, lo último que quería era imaginar que yo asumía los problemas de mi esposa, pero cuando intenté la meditación, tuvo un efecto profundo: me ayudó a verla como una persona que sufre en todo su derecho. Ya había descubierto que cuando mi corazón estaba lleno de rabia, no ofrecía espacio para la compasión. Al hacer esta meditación, descubrí que el inverso también era verdadero.

Con respecto a mi gran deseo de estar en lo correcto, el Budismo ofrecía otro método contrario a lo intuitivo y útil: *aceptar la derrota y ofrecer la victoria.* En vez de siempre intentar ganar, podía poner toda mi 'agenda' al servicio de una paz mayor: yo podía perder batallas y la guerra desaparecería.

Los budistas dicen que el antídoto para la rabia es la paciencia. Algo que me ha ayudado a moverme hacia ese objetivo ha sido el aprender a ver que las cosas no existen inherentemente de la manera que yo las percibo (el concepto budista del *vacío*). Esto puede sonar abstracto e intelectual, pero es fácil de aplicar a las relaciones. Cuando se pidió al maestro Zen Shunryu Suzuki resumir la esencia de su filosofía, él contestó con solo tres palabras: *no necesariamente así*. Ahora, si me salgo de mis casillas, me digo estas palabras, un recordatorio de que mi percepción de lo que está sucediendo es indudablemente incompleta y probablemente incorrecta. La rabia que percibo en alguien más puede estar surgiendo por dolor; su aparente porfía puede estar cubriendo su inseguridad y temor.

¿Me permitió este nuevo conocimiento de manera milagrosa erradicar mi rabia? Por supuesto que no. Pero, al menos, comencé a mejorar el reconocerla cuando surge y calmarme antes de actuar desde ella.

Eventualmente, llegué a ver que la rabia era un falso amigo. Aunque parezca apoyarme, salvarme de la depresión, mantenerme avanzando, trabaja en mi contra. Cada correo electrónico impetuoso, cada respuesta vengativa, cada rechazo pasivo-agresivo a responder – todos, al final, regresaron a atacarme. De hecho, el Budismo dice que actuar con rabia *nunca* es lo más sabio.

Ustedes podrán pensar en ciertas excepciones. ¿Qué hay de la rabia dirigida a la injusticia social? ¿Y no es necesario y terapéutico expresar algo de rabia?

Puedo pensar en al menos tres respuestas a estas objeciones.

Primero, la rabia nos hace percibir su objetivo de manera distorsionada. Hacemos de la persona con quien estamos enojados un ogro. Nos volvemos incapaces de ver sus buenas cualidades, y nos llenamos de adrenalina cegadora que a menudo ocasiona que nuestras interacciones se salgan de control. La rabia nos induce a ver las cosas de manera polarizada y fuertemente dualista. Creemos que somos el bien; pensamos que nuestros enemigos son el mal.

Si piensan que esa es una manera útil de ver el conflicto, solo miren lo que le ha hecho a los israelitas y palestinos, humus y tutsis, armenios y turcos, etc., etc., etc. Obviamente, es importante trabajar en contra de la injusticia, pero necesitamos hacerlo de manera sabia, con ojos claros y compasivos, entendiendo el punto de vista de todos las partes. Como Gandhi, Martin Luther King Jr., y el Dalai Lama han demostrado tan hábilmente, una mente calmada logra mejores resultados. Estos sabios líderes fueron capaces de ver que, tal como nuestra rabia es una ilusión que surge de nuestro sufrimiento, la rabia de nuestros "enemigos" también es una ilusión, como una enfermedad en sus mentes. Debemos luchar en contra de la ilusión, no en contra de las personas que la padecen.

Segundo, aunque algunos terapeutas comentan los beneficios de expresar la rabia de manera controlada, como golpear una almohada, la investigación reciente en neurociencia contradice esta noción: al golpear una almohada, en realidad, se está ejercitando las vías neurales del cerebro de la agresión.

Finalmente, nuestra rabia nos daña al igual que al objetivo de nuestra ira. Aumenta el ritmo cardíaco, eleva nuestra presión sanguínea y tiene otros efectos serios. Como dice el dicho, la rabia es un ácido que corroe el canal que lo lleva. Esto me parece estúpidamente obvio ahora, pero cuando estuve dando vueltas por las calles de Brooklyn, dando riendas al resentimiento en mi mente, no pude darme cuenta de que ello no tenía efecto alguno en mi esposa. Solamente, estaba entrenándome en dar golpes de manera cada vez más agitada, de hecho, en un muro que sólo yo podía ver. Andaba trayendo una carga totalmente inútil, y tuve que decidirme a dejarla.

En caso de que necesitaba una demostración aún más fuerte de los peligros de la rabia, la vida muy pronto me proporcionó una. Pocos minutos después que dejé esa oficina de corretaje, me reuní con otro corredor de bienes raíces. Milagrosamente, ella me condujo directo a un departamento fantástico, en una gran casa victoriana antigua con un pórtico y patio trasero, una ventana de vidrio de color e incluso un candelabro colgante. Para el nivel de Nueva York, el arriendo era barato. No fue solo hasta pocas semanas después –justo antes de cambiarme-, que descubrí por qué. Resultó que el propietario de la casa había estado teniendo problemas en su propio matrimonio.

Una noche, en un arranque de ira, él asesinó a su esposa.

En mi departamento Nuevo.

El mensaje no podía ser más claro: *esto es lo que sucede si dejas que la rabia gane*.

Tres años de trabajar con el conocimiento y práctica budistas sin duda no me han vuelto un santo, pero en ocasiones veo evidencia de mi progreso.

Mi escritorio mira hacia una ventana que da a la calle. Mi vecindario generalmente es tranquilo, pero varios días atrás un extraño estacionó su auto lujoso justo afuera. Tras algunos minutos, la alarma de su auto se activó, era de esas en que la bocina suena continuamente. Yo estaba sentado ahí intentando trabajar, sintiéndome cada más frustrado y molesto. Al final, escribí una nota, y luego salí y la puse bajo el limpiaparabrisas. (¿Qué tipo de nota? Pongámoslo de esta forma: el saludo decía "Estimado idiota").

Cuando regresé adentro, me senté escuchando la alarma. Y miré mi nota. Pasó un momento, pero eventualmente mi nuevo entrenamiento me golpeó. Primero, pensé que mi arranque de rabia causaría que el dueño del auto se lamentara y se sintiera avergonzado; finalmente, me di cuenta de que sólo lo haría enojar.

La reemplacé con otra nota. Hice todo lo posible para dejar mis emociones fuera de ella. Calmadamente, expliqué que la alarma del auto estaba descompuesta. ¿Qué más tenía que decir? No necesitaba inflar el problema agregando todo tipo de santidad personal y drama; simplemente llamé su atención y luego solté.

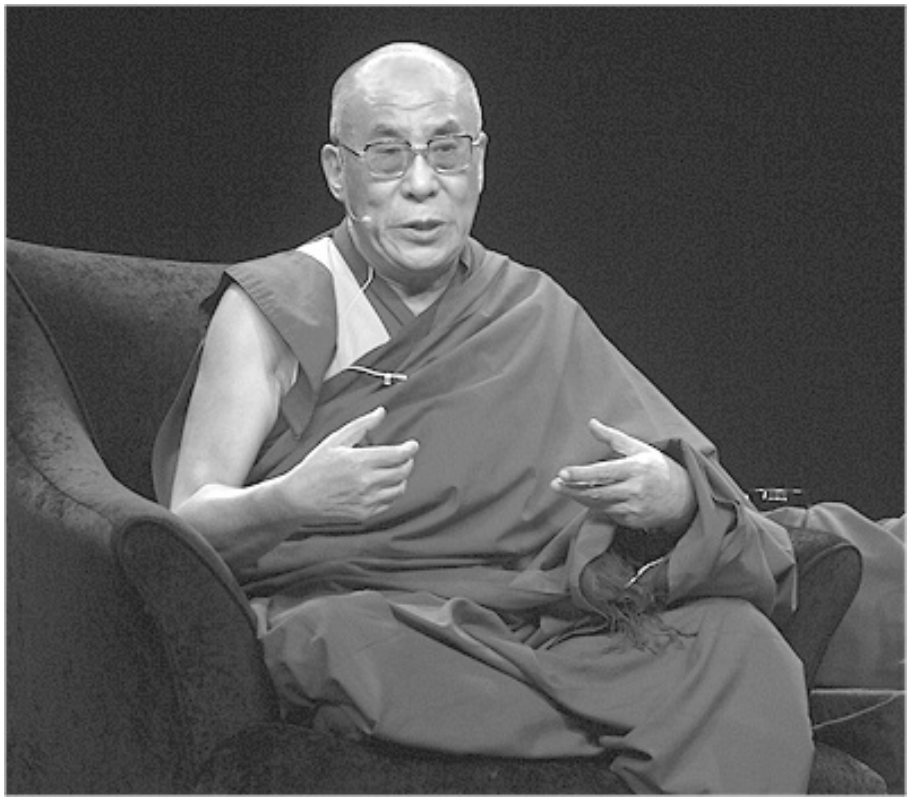
Al final de un largo camino, tras extenso entrenamiento mental, podemos esperar llegar a estar totalmente libres de rabia. Mientras tanto, ésta puede actuar como un fuego que nos consume, o una campana que nos advierte cuando algo está mal – no con las circunstancias, sino con la forma en que estamos pensando sobre ellas.

La opción es nuestra. ■

Este informe se publicó a edición de Septiembre de 2008 de la Revista "Shambhala Sun".

El Dalai Lama: Símbolo indisoluble de la cultura y tradición de Tíbet

Por Salman Haidar (*alman Haidar es un ex Secretario de Asuntos Exteriores de la India.*)



El 50 º aniversario de la huida del Dalai Lama del Tíbet, a pesar de que el ejército chino se movilizó en su persecución, se celebró el 10 de marzo. Este importante evento continúa resonando como un momento decisivo en la difícil relación entre China y la región tibetana.

Como era de esperar, los tibetanos en el exilio con el Dalai Lama y el gobierno chino marcaron la ocasión con un gran contraste de estilos: el líder budista emitió una declaración recordando el sufrimiento y la lucha del Tíbet y, sus esperanzas para el futuro y su renovado deseo de una solución negociada aceptable para ambas partes, mientras que China prometió severas medidas contra el separatismo y declaró un día festivo para celebrar el final de la servidumbre en el Tíbet. Los pasados 50 años, al parecer, han hecho poco para reducir la brecha entre las dos partes: en todo caso, la distancia entre Pekín y el Dalai Lama, no ha hecho sino aumentar con el paso del tiempo.

Aprehender a los brotes de descontento similares a los que sacudieron a Lhasa el año pasado, cuando un intento deliberado para llamar la atención fuera de los Juegos Olímpicos, en los que China prodigó esfuerzo sin precedentes, estrictas precauciones de seguridad fueron adoptadas por las autoridades cuando se acercaba el aniversario. No se tomaron riesgos y una serie de medidas fueron adoptadas, para prevenir que se llevaran a cabo cualquier tipo de perturbación del orden que pudiera llamar la atención una vez más a la falta de resolución del problema tibetano. Estas garantías de seguridad garantizaron que Lhasa se mantuviera tranquila, pero no se pudo restringir a los simpatizantes en otras partes del Tíbet. Los exiliados del Tíbet y sus partidarios están ahora repartidos por todo el mundo y ellos se manifestaron fuertemente para la ocasión.

El elemento central de la celebración del aniversario por los exiliados tibetanos fue una declaración del Dalai Lama. Este es un documento detallado y cuidadoso que establece una vez más, las principales características de la vida del líder tibetano que se esfuerza por encontrar una manera de avanzar a través del diálogo y la reconciliación. La declaración recuerda los pasos de su odisea, empezando con el esfuerzo compartido en la década de 1950 por los tibetanos y los chinos para trabajar juntos sobre la base del acuerdo de los 17 puntos de 1951, al cual se llegó, después de que el ejército de China entró en el Tíbet. Dentro de la protección prometida para la religión del Tíbet, la cultura y los valores tradicionales, se habían enmarcado planes de desarrollo social y económico en el Tíbet, y se había logrado

alguna medida de mutua comprensión.

Sin embargo, el esfuerzo fracasó cuando las políticas cada vez más radicales fueron promovidas en el Tíbet - descritas como "de ultra izquierda" - como resultado el progreso se detuvo. Posteriormente la situación se deterioró progresivamente, dando lugar finalmente a una "rebelión pacífica" de los tibetanos en 1959, en contra de la cual hubo una intervención militar china. Esto dio lugar a la huida del líder, que fue seguido por algunos de sus 100.000 adeptos.

Entre los muchos puntos hechos en la amplia declaración, está una referencia a los refugiados tibetanos que llegaron - con poco, pero que se han rehabilitado con éxito dondequiera que se han establecido; en esto no puede haber disputa: uno sólo tiene que mirar la algarabía y la prosperidad de los asentamientos de refugiados y de sus establecimientos comerciales. En tácito reconocimiento de los nuevos tiempos, también se señaló que algunas formas democráticas se han introducido en la selección de los dirigentes de esta comunidad de exiliados.

Las relaciones con Pekín, sin embargo, no muestran ningún avance sustantivo. La política del "camino medio" presentada por primera vez en 1974, para satisfacer las necesidades de ambas partes, sigue siendo prácticamente letra muerta; y en la medida en que pueda juzgarse, no ha suscitado debates muy útiles a pesar de varias reuniones entre los representantes chinos y tibetanos. La búsqueda de una "significativa y legítima" autonomía ha producido poco. El Dalai Lama no ha abandonado su misión, pero hay poco positivo para mostrar.

Los países que han brindado refugio a las personas desplazadas del Tíbet, reciben las gracias en la declaración del aniversario. India encabeza la lista, como el hogar de muchos; el mayor número, incluido al propio Dalai Lama. Esta comunidad ha estado aquí tanto tiempo que se toma por dado, por lo que tal vez sea necesario que el especial esfuerzo de la India en la apertura de sus puertas, en un momento de gran necesidad, deba ser reconocida de igual manera. La Exposición de Cultura y Arte Tibetano en Nueva Delhi también se ha organizado para transmitir el mismo mensaje de agradecimiento y para fortalecer el vínculo vital con la India.

Hay un gran contraste de la presentación de la importancia del aniversario por el lado chino. Cuando se produjo la intervención china en la década de 1950, se describe como un movimiento para liberar el Tíbet del sistema feudal de explotación del que había sufrido, en el cual la élite prosperaba exageradamente, mientras que la gente ordinaria sufría de terribles dificultades. Por lo tanto, la eliminación del Dalai Lama y sus seguidores se presenta como algo que liberó al Tíbet de la miseria y la explotación, razón por la cual el aniversario se celebraría en lo sucesivo como el "Día de la Emancipación de los Siervos".

Aunque proclamado en voz alta, no habrá muchos que acepten en el Tíbet o en cualquier otra parte, este punto de vista de lo que ocurrió hace 50 años. Es cierto que el Tíbet estaba maduro para la reforma social en ese momento, debido al peso de la demanda monástica y feudal; la restauración del viejo orden no está en la lista de demandas de nadie. China ha invertido fuertemente en el desarrollo del Tíbet y la población local ha aprovechado plenamente de las nuevas oportunidades que han surgido en su camino.

Aunque el atisbo de prosperidad ha llegado a ellos, y con éste una vida más fácil y agradable, esto no ha afectado su devoción por su líder en el exilio. Él sigue siendo el símbolo indisoluble de su cultura y tradición. Su fama en todo el mundo ayuda a mantener la causa tibetana en la agenda mundial. Incluso acontecimientos como la negativa de Sudáfrica a darle una visa para visitar ese país, sólo aumenta su brillo.

El fortalecimiento de la históricamente indiferente respuesta de China, sin duda se debe un poco a la actitud más positiva de los activistas tibetanos, tanto dentro del país y en el exterior. El año pasado la India y Nepal fueron forzados a contener una proyectada "marcha a Pekín" por grupos de tibetanos que intentaban divulgar su causa, y en el mismo Tíbet hubieron manifestaciones generalizadas. El contraataque ideológico de instituir un "Día de la Liberación de los Siervos" refleja la conciencia de China, de que su imagen puede verse afectada por la persistencia de la crítica a la que se enfrenta por la cuestión del Tíbet. Ninguna de las partes puede ceder, por lo que las perspectivas de una pronta solución en el futuro son pobres.

Por lo que respecta a la India, sería positivo si el problema se resolviera pronto. Una mayor sensibilidad sobre el Tíbet puede ser una complicación en las relaciones de China con la India. Posiblemente las recientes declaraciones discordantes de China acerca de Arunachal Pradesh, se deben a esto. Resolver la disputa fronteriza con China sigue siendo un importante objetivo de la diplomacia india, por lo que una situación interna estable en el Tíbet sería beneficiosa. ■

El artículo se publicó inicialmente en el periódico de Estado de la India el 1 de abril, 2009.

Tíbet y China: El pasado en el presente

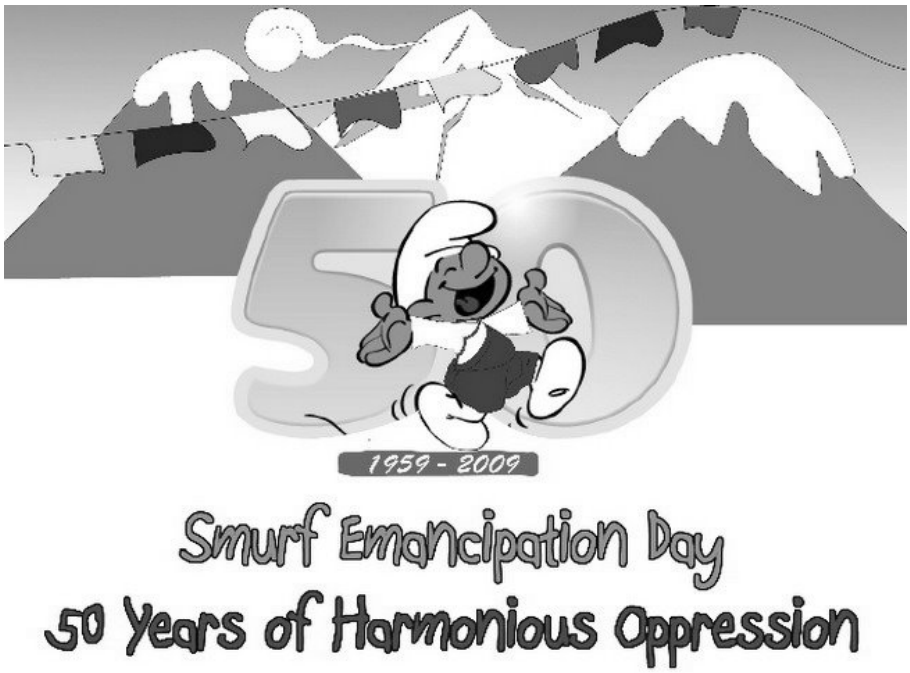
Tsering Shakya

La conmemoración oficial de China de su "liberación" de Tíbet en 1959 esta apuntalada por una visión colonial que niega la voz y entidad tibetanas, dice Tsering Shakya.

El gobierno chino proclamó en enero de 2009 que por primera vez el festival llamado "Día de la Liberación de la Servitud" se celebrará en Tíbet, en conmemoración de los eventos de 1959 cuando las fuerzas chinas ocuparon Lhasa y establecieron el control directo sobre el país tras el levantamiento de los tibetanos en contra de su mando invasor.

La decisión – una respuesta a las amplias protestas que rodearon el altiplano tibetano en marzo-abril de 2008 – se llevó a cabo cuidadosamente y se presentó como si reflejara los sentimientos del pueblo tibetano. El anuncio de este "día de liberación" - 28 marzo de 2009 - fue hecho por los miembros tibetanos del comité permanente del Congreso Regional Nacional del Pueblo en Lhasa, un cuerpo que representa la promesa china de autonomía para los tibetanos, pero que de hecho funciona invariablemente como un conducto para la repetición de las directrices del Partido Comunista Chino más que expresar los puntos de vista locales.

En realidad, es posible que tal iniciativa haya venido de un grupo de tibetanos – antiguos agentes del aparato del partido receptores de la crítica interna por su falla en 2008 en garantizar una población leal y dócil.



Una caricatura del "Día de la Emancipación de la Servitud" de Beijing

Pero esto en sí dice sobre la naturaleza de la iniciativa del Día de la Liberación de la Servitud: pues en un régimen autoritario, la falla de una administración 'cliente' deja la representación como una de las opciones disponibles. Entonces, resulta natural que los regímenes autoritarios amen los despliegues públicos del espectáculo, con una perfección de ingeniería, en los que a las personas se les pide una exhibición ceremonial de contentamiento.

El fenómeno es más evidente en Corea del Norte. Pero allí como todo otro lugar, la lógica local de tales eventos puede ser bastante diferente del mensaje externo que comunican. Cuando un refugiado norcoreano me dijo una vez que a él le había gustado participar en estas demostraciones, pensé que estaría apreciando su mérito estético; de hecho, dijo él, la razón por la que le gustaba esta manifestación era porque los participantes eran alimentados durante los ensayos y el día mismo de la

presentación.

Para los oficiales tibetanos locales, el mensaje tras el Día de la Liberación de la Servitud será la entrega de la sumisión masiva pública hacia el liderazgo en Beijing. Un espectáculo de coreografía – en el que los ex "siervos" recordaran llenos de lágrimas los males del pasado mientras que los locales por cientos marchan frente al podium de los líderes, vestidos en trajes coloridos, bailando al unísono – que reforzará la narrativa del partido de 1959 y transmitirá el contentamiento de los tibetanos hoy. Esto permitirá a los oficiales tibetanos producir las demostraciones requeridas para mantener sus cargos, y a la gente local satisfacer las necesidades de los líderes locales de manera que se les permita mantener sus sustentos. Como Joseph Conrad percibió en su evocación del predicamento nativo bajo el imperialismo europeo en África hace un siglo, el sujeto local aprende a saborear la "confianza exaltada" del amo colonial.

La forma de sobrevivir

Existen otros precedentes y mas inmediatos. China en sí experimentó una situación similar bajo la ocupación japonesa cuando los colaboradores locales – como Wang Jinwei, un oficial a principios de los años 40, ahora conocido por la mayoría de los chinos como un hanjian ("traidor a los Han") – fueron obligados a cumplir órdenes para forzar a las personas en nombre de sus gobernantes. Hoy, el partido en el trato con los no chinos necesita dichos intermediarios locales para proporcionar un semblante de consentimiento nativo; se sabe que realiza reuniones de dichos oficiales en las que por horas, son alabados y amonestados alternativamente por los agentes del aparato enviados desde Beijing con este propósito.

Los tibetanos no acusan a estas personas de traición, mas bien se mofan de ellos utilizando un slang que se refiere a la necesidad de ellos de decir cosas distintas a gente distinta: go nyi pa ("hombres con doble cabeza"). A la vez, los líderes locales a veces son vistos como enormemente hábiles porque muchos de ellos retuvieron sus cargos por décadas a diferencia de cualquier contraparte china; a ningún otro líder de la era de la Revolución Cultural se le permitió mantenerse en el poder tras la exoneración de los ultra izquierdistas de ese tiempo en 1976. Pero también existen razones instrumentales para su sobrevivencia: el partido no podría operar sin ellos en las áreas "de la nacionalidad".

Las rutas de la cultura

Esta longevidad ha tenido sus

Una escena de las demostraciones pacíficas que tuvieron lugar en el altiplano tibetano el año pasado

Un afiche mostrando la propaganda de Beijing sobre la liberación de la servitud en Tíbet realizada durante la Revolución Cultural (1966-1976)

dimensiones semicómicas, en particular, en la esfera cultural. El partido, por ejemplo, ha mantenido una nómina de estrellas tibetanas pop aceptables cuyas canciones son consideradas ejemplares. Pero la lista nunca ha cambiado: la diva oficial de la canción tibetana es Tseten Dolma, quien desde los años 50 ha sido decretada la cantante más amada de todos los tibetanos. Ella aparece regularmente en todo evento político, incluso a pesar de que muchas personas menosprecian su música. La razón es clara. Lo que el partido encuentra encantador es el simbolismo construido alrededor de su vida: la saga de cuentos de una niña pobre quien fue liberada por el Ejército de Liberación Popular (ELP), traído a nivel nacional mediante su voz, visto como una vindicación de lucha de clase y una seña auténtica de la aprobación nativa al estado.

La dificultad para elaborar presentaciones de lealtad como el Día de la Liberación de la Servitud es que las interpretaciones locales siempre son imposibles de controlar. Como un niño que creció en Lhasa, yo recuerdo cuando la épica película china Nongnu (El Siervo [1963], dirigida por Li Jun) se mostró por primera vez en Tíbet. La película presentaba el tormento que vivía un "siervo" llamado Jampa, cuyos padres son asesinados por un malvado terrateniente y que es usado como caballo humano para el niño de su amo hasta su liberación tras la llegada del ELP. La película pretendía causar indignación entre las personas en contra de la opresión de clase de la elite tibetana, todavía es vista en China como una representación poderosa del sistema social tibetano.

Pero cuando fue exhibida en Lhasa, nadie la vio con esos sentimientos. Gran parte de la audiencia local había visto a Li Jun y su equipo filmando la película, ellos también conocían a los actores y habían oído historias de que ellos estaban simplemente siguiendo instrucciones y no se les permitía corregir muchas de las inexactitudes en la película.

Esto no afectó la actuación del sentimiento. Todos en Tíbet debían ver la película y llorar; en aquellos días si no se lloraba, se arriesgaba ser acusado de crear simpatía hacia los terratenientes feudales. Entonces, mi madre y sus amistades ponían algo de la pomada Tiger bajo sus ojos para provocar las lágrimas.

En una escena famosa, Jampa se muestra siendo golpeado por los monjes después que el hambre lo había forzado a robar alimento dejado como ofrenda en un templo. Las personas de Lhasa en ese momento no vio esto como una época de opresión de clase sino como una recompensa kármica por causa de un ladrón sacrílego. La película se conoció localmente como Jampa Torma Kuma (Jampa, el Ladrón que hace una Ofrenda): incluso hoy difícilmente algún tibetano usa el título oficial cuando se refiere a la película. El riesgo para los oficiales de China es que el Día de la Liberación de la Servitud correrá un destino similar en el recuerdo popular una vez que el espectáculo público haya finalizado.

El problema para los chinos va más hondo, pues las quejas incorporadas en la conmemoración del aniversario de 1959 requieren de un ajuste cultural como también político, donde los dioses locales son denigrados y las tradiciones locales son tildadas de redundantes (incluso cuando vistas como "exóticas").

El esfuerzo de la patria

El gobierno chino ha sido incapaz de establecer un buen ejercicio del poder en Tíbet, y asignar cuadrillas que estén

en sintonía con el pueblo. El objetivo principal del gobierno es la lucha de "vida o muerte" en contra del "separatismo" y "la pandilla del Dalai"; los políticos locales deben repetir las consignas apropiadas y demostrar su sello anti separatista. Pero, para establecer estos como el único criterio necesario para la sobrevivencia y el ascenso, implica crear un obstáculo al desarrollo de una buena política.

Por largo tiempo – incluso desde la campaña "anti derechista" a fines de los 50, e incluso antes en Tíbet del este – los oficiales tibetanos locales que podrían haber traído un ajuste genuino entre los dos pueblos fueron relegados de sus cargos. Esto también es una característica típica de las administraciones coloniales, donde la legitimidad se crea mediante en endoso público de intermediarios locales y sostenida a través de presentaciones masivas de aceptación nativa. En el centro de este proyecto se encuentra la negación de la entidad nativa, aunque típicamente es presentada como lo opuesto: la bienvenida de la población local al modelo extranjero de la modernidad.

Esto destaca el hecho de que una prioridad crucial en los cálculos políticos chinos en Tíbet es convencer a una audiencia "sobre la patria" (en vez de a un sujeto del área ocupada). El acto de posesión – y las representaciones ritualizadas del poder, la ceremonia y el simbolismo del estado que crece a su alrededor – debe explicarse y legitimarse para electorados domésticos claves.

La forma en que esto funciona puede ser transparente. Por ejemplo, la prensa china, a menudo publica artículos sobre exhibiciones (tanto fuera como dentro de China) que muestran los males de la vida

CARTA DESDE CHINA: SIERVOS

Envíos de Evan Osnos
Revista The New Yorker
31 de marzo de 2009

Esta semana, observando al gobierno chino inaugurar "El Día de la Emancipación de la Servitud", para conmemorar el 50º aniversario del mando directo de Beijing sobre Tíbet, no pude evitar notar cuán poco ha cambiado el mensaje del Partido desde la película de 1963 "Siervos", un clásico del apogeo del cine del Partido. La película se puede ver completa en: http://www.godpp.gov.cn/wmzh/2008-04/06/content_12887219.htm

La película, que usa un elenco ampliamente tibetano para llevar a casa los temas del Partido de explotación de clase y la solidaridad étnica, abrió con la presentación estilo "Guerra de las Galaxias" que dice: "Ésta es una historia desconsoladora de siervos y también la denuncia de un millón de siervos tibetanos de un sistema pasado. El pueblo tibetano étnico ha sido por largo tiempo un hermano en la gran familia de nuestra nación…"

Unos cuarenta años después, el jefe del Partido en Tíbet, Zhang Qingli dijo el sábado, "Hemos de permanecer firmemente en guardia y aplastar severamente cualquier actividad separatista". Él fue el gran orador en la celebración de "El Día de la Emancipación de la Servitud", que contó con trece mil espectadores frente al Palacio Potala de Tíbet. La televisión nacional transmitió el evento en vivo por más de una hora. (El feriado en sí es nuevo; la idea surgió a partir de los disturbios del año pasado contra el mando chino).

¿Es esto entonces solo el equivalente diplomático de una conducción ebria? ¿Están los creadores de imagen de Beijing tan intoxicados ideológicamente como para no ver cómo Occidente interpreta un evento como éste? No es tan simple. El gobierno central incluye una mezcla de sofisticación y demagogia reales, y supongo que muchos de los diplomáticos urbanos en el Ministerio de Relaciones Exteriores se estremecían ante el evento. Esto no implica que no crean que Tíbet sea parte de China; a partir de mi experiencia, la vasta mayoría de mis amigos chinos están de acuerdo con que las fuerzas de Beijing liberaron a Tíbet de su era oscura liberando a la población de la esclavitud feudal. No obstante, esos diplomáticos también reconocen que hay formas más efectivas para enviar el mensaje. Pero, finalmente, no son ellos quienes dominan China, así es que las celebraciones continuaron.

tibetana antes de que llegaran los chinos en los años 50. La fórmula es citar a un entrevistado chino atestiguando lo exhibido (en vez de un tibetano confirmando la autenticidad).

Un informe oficial del partido, el China Daily, informó sobre la presentación en Beijing del pasado tibetano rápidamente dispuesta durante el punto álgido de las protestas del 2008 en Tíbet, citando a un visitante chino: "Yo siento en la exhibición que la barbarie y oscuridad que permeaba al antiguo Tíbet, y entiendo mejor cómo el sistema retrasado de mezclar la política con la religión impidió el desarrollo y progreso de Tíbet". La inseguridad y ansiedad bajo el proyecto de colonización queda indicado por la necesidad de tener un centro metropolitano convencido de los méritos de su misión.

Sin embargo, esta necesidad de calmar a la audiencia local puede tener complicaciones. Cuando las protestas en Tíbet surgieron en marzo de 2008, la televisión estatal china transmitió repetidamente a tibetanos golpeando a civiles chinos inocentes en Lhasa e informó sobre la muerte de trabajadores de tiendas. Las mismas imágenes e informes se transmitían una y otra vez, causando la ira del pueblo chino en China y alrededor del mundo en contra de los tibetanos.

Pero la ola de apoyo al gobierno chino y su respuesta severa también provocó y permitió un antagonismo étnico en China, además de dividir más a los chinos y tibetanos, y deshacer décadas de retórica en China sobre la unidad de las nacionalidades y la armonía de la sociedad.

También ayudo a crear tensión entre los ciudadanos agresivamente nacionalistas y los chinos progresistas.

Fotografía de un aristócrata tibetano siendo denunciado durante la Revolución Cultural. La foto fue tomada por el padre de la escritora tibetana con base en Beijing, Woeser, quien fue un comandante de alto rango en el Ejército de Liberación Popular.

Un grupo de intelectuales chinos líderes circularon una petición criticando la respuesta de Beijing ante la protesta, y el primer punto que indicaron al gobierno fue que desistiera de la propaganda unilateral. Zhang Boshu del Instituto de Filosofía en la Academia China de Ciencias Sociales en Beijing escribió que "aunque las autoridades no quieren admitirlo", los problemas en Tíbet "fueron creados por el Partido Comunista Chino en sí como el gobernante de China".

Una complicación más en el esfuerzo del gobierno chino por asegurar el consenso de la audiencia doméstica queda establecida en la representación de la inquietud en Tíbet como el trabajo de fuerzas externas – el Dalai Lama, la CIA, CNN, el occidente en general u otras instituciones. La respuesta desviadora – común a las administraciones acosadas en todas partes – permitió al gobierno evitar el responder preguntas sobre sus propias políticas. Pero esto también insinúa una noción potente (de nuevo, una que hace eco de muchas otras situaciones comparables): una negación de la capacidad de razonamiento de los nativos y, en su lugar, asumir su carácter violento heredado. A los espectadores no se les pide considerar por qué los nativos están inquietos.

Nuevamente, los chinos mismos fueron por largo tiempo el objetivo de

las mismas representaciones. La rebelión de Yihetuan de 1900 – que puede ser considerada como el primer levantamiento del pueblo chino en contra del imperialismo occidental – fue presentada por los poderes occidentales como un tipo de proyecto racial de masas crueles, salvajes. El informe de los residentes chinos en Lhasa aplaudiendo la acción del gobierno y dando la bienvenida a las patrullas armadas de la policía hizo eco en la prensa occidental en relación con los europeos en Beijing en 1901: el orden se recuperó y la vida regresó a la normalidad.

Pero, ¿orden y normalidad para quién? Hoy, los ciudadanos de Lhasa viven bajo vigilancia. Sus hogares son registrados; cada texto que producen, cada pieza de música que graban en CD o bajan en un teléfono puede ser examinada por su contenido ideológico. Cada cuadrilla local tiene que asistir a incontables reuniones, y declarar lealtad al partido y a la madre patria. La pregunta central se evita: ¿Por qué los hijos e hijas de los "siervos liberados" se levantan en contra del "liberador"? Las únicas respuestas posibles son la instigación extranjera y la propensión étnica inherente a la violencia.

El discurso del Día de la Liberación de la Servitud esta revelando de qué forma el gobierno chino ve a los tibetanos. Al usar repetidamente las palabras "siervos" o "esclavos" (bien que en relación con las opresiones pasadas), la China oficial también reduce a los tibetanos al estado de primitivos y autoriza la administración ajena de sus vidas.

Jiang Dasan, un piloto retirado del ELP que se estableció en la región de Qinghai al este de Tíbet en los años 50, escribió un cuento en su blog que ilustra esta imagen. Él fue testigo de un incidente donde los generales del ejército chino, dándose cuenta de que los intentos iniciales por ganarle a los tibetanos locales mediante "la educación" habían fallado, invitaron a los líderes tibetanos a presenciar un bombardeo de su fuerza aérea. Cuando los tibetanos vieron el poder del ELP, escribe Jiang, "ellos realmente creyeron que el ELP era el ejército del cielo". Pocos lo resistieron y se desmayaron; algunos se orinaron en sus pantalones; otros gritaron lemas con toda la fuerza de su voz: "¡Larga vida al Partido Comunista! ¡Larga vida al Presidente Mao!" El incidente recuerda relatos similares en la literatura colonial occidental donde los nativos caían sobre sus rodillas y se sometían, impactados por el poder tecnomágico del hombre blanco y reaccionaban emocionalmente sin capacidad de reflexión alguna.

Existen muchos paralelos también en la presentación de China de las protestas de marzo-abril de 2008. El incidente mas sangriento de estas protestas ocurrió el 14 de marzo en Lhasa, cuando civiles (los informes oficiales dicen 18) fueron asesinados, doce de ellos después que los rebeldes prendieron fuego a las tiendas chinas. No está claro si los incendiarios tenían alguna idea de que había personas escondiéndose en las tiendas, o de que no podían escapar.

El "incidente de Lhasa" representó los disturbios urbanos anti-emigrantes familiares en todo otro lugar del mundo: un crimen que refleja la falla del proceso político local. No se compara con la limpieza étnica vista en Bosnia en 1992, donde los crímenes se planificaron meticulosamente, con armas importadas y fomentadas con propaganda de odio; tampoco a la masacre religiosa vista en Gujarat en 2002, cuando fanáticos hindúes asesinaron a cientos de musulmanes. Pero los medios chinos efectivamente lo manejaron en formas reminiscentes a la cobertura de los medios de Estados Unidos de las víctimas del 11 de septiembre del 2001. En términos de lo que Paul Gilroy (en OpenDemocracy) llamó "la topografía imperial, que dicta que las muertes son estimadas según dónde ocurren y las características de los cuerpos involucrados".

La muerte de estos trabajadores de tiendas chinos fue transmitida repetidamente en las noticias de la televisión nacional china y en las estaciones en idioma chino en el extranjero, con poca o ninguna mención de los trabajadores de tiendas tibetanos que murieron en el mismo fuego (tampoco sobre ningún tibetano asesinado o herido por las fuerzas de seguridad). Este silencio es sintomático: pues como en todas las luchas de los desvalidos, la real experiencia y las voces de los tibetanos al interior de China son consideradas como carentes de importancia. Cuando realmente considerados, son connotados como los efectos de otras fuerzas (ya sean éstas poderes extranjeros, desastres naturales o tendencias étnicas).

Este argumento ha sido útil para el gobierno chino también, y ayudó a crear sentimientos nacionalistas – en ambos lados. En la medida que las tensiones del 2008 aumentaban, la comunidad china en gran parte oyó el llamado de su gobierno a defender la madre patria en contra de occidente. Como resultado, cada manifestación pro tibetana o protesta por los derechos humanos tiende a recibir oposición por protestas en contra chinas. También ha habido campañas de

persecución – tal como una estudiante china en la Universidad de Duke que públicamente contactó a tibetanos en su escuela y que fue humillada por sus compatriotas e incluso los medios estatales chinos. Una estudiante tibetana exiliada en Harvard que había hablado en la televisión estadounidense en términos complejos sobre los matíces de la situación actual sin demonizar a los chino como opresores fue atacada por los nacionalistas tibetanos (y en ambos casos los ataques se extendieron a las familias de las estudiantes). Estas experiencias demuestran el funcionamiento de la mente donde el prejuicio, el nacionalismo ciego y una tremenda rabia en el lenguaje trascienden las diferencias de la alineación política.

El enorme desequilibrio del poder, sin embargo, significa que la representación china de los tibetanos puede alcanzar más fácilmente e influenciar las actitudes de los ciudadanos. El período entre marzo-abril de 2008 ha visto un endurecimiento de las actitudes en contra de los tibetanos, que surgen de actitudes de largo tiempo que los ven como nativos primitivos y "desagradecidos" que están predispuestos a la violencia. Incluso muchos chinos jóvenes en el extranjero y aquellos que escaparon de las secuelas de la masacre del 4 de junio de 1989 apoyada por las acciones de su gobierno y condenaron a los protestantes tibetanos como "saqueadores" y "rufianes" (las mismas palabras usadas para describir a los protestantes de Tiananmen).

La idea del tibetano siendo un luohou (atrasado) se encuentra establecida en el discurso estatal oficial sobre Tíbet y esta percepción ha penetrado la imagen popular china de Tíbet. Pero es notable cuán reciente es esta invasión: se ha sistematizado sólo tras la conquista de 1959, como parte del proceso de transformar un pueblo conquistado en la espera del premio de la civilización por parte del conquistador (y es un fuerte contraste con los siglos anteriores, cuando los chinos reconocieron su copioso aprendizaje de los tibetanos, en particular, en asuntos de filosofía y religión).

Los tibetanos fueron forzados a participar en la campaña de promoción de la imagen del Presidente Mao Zedong durante la Revolución Cultural. La fotografía fue tomada por el padre de la escritora tibetana con base en Beijing, Woeser, quien fue comandante de alto rango en el Ejército de Liberación Popular.

Medio siglo de la misión civilizadora china ha dejado a los tibetanos con lo que el antropólogo social Stevan Harrell denomina una "identidad estigmatizada". Esto se refleja en el requerimiento para los tibetanos en China de propiciar al gobernante benevolente en sus discursos y escritos; casi todo texto publicado abre con dichas invocaciones rituales. Las personas se acostumbraron a realizar sus papeles asignados en la sociedad; ellos internalizan la lógica que han hecho estos roles, y la relación ampliamente desigual que los fija, parece natural y necesaria.

Muchos tibetanos han llegado a creer (como demostró Emily Yeh) la noción ampliamente diseminada de que ellos son "naturalmente" mas ociosos que sus contrapartes chinas; nuevamente, un aspecto familiar de la experiencia de cada pueblo colonizado. Esto lo vuelve todo más estremecedor para los gobernantes cuando los elementos de esta población nativa dócil e indolente protestan: como un pez respondiendo a ictiólogos.

Los limites de la economía

La inquietud tibetana es producto de la paradoja de la China moderna, en la que el gobierno desea que el pueblo acepte pasivamente su programa de modernización y su enmarcación de los sujetos tibetanos como nativos agradecidos. La noción de Hu Jintao de una sociedad armoniosa es equivalente a un llamado a la pasividad por parte de los ciudadanos. Los cambios radicales que se están introduciendo a Tíbet – incluyendo los proyectos de infraestructura a larga escala – son aceptados como una fase de un Tíbet moderno pero el pueblo no consiente, pues no tiene una voz en esta transformación de sus vidas.

El discurso principal de la China moderna – aunque con algo menos de confianza en la medida que los severos efectos de la recesión se sienten – es el paradigma del desarrollo económico, donde los temas centrales son el crecimiento, la eficiencia, la productividad y el consumo.

Es verdad que el bienestar material es crucial para cualquier sociedad. Pero no es suficiente. Como Vincent Tucker escribió: "sin considerar la cultura, que esencialmente guarda relación con el control del pueblo sobre sus destinos, su habilidad para nombrar el mundo de una manera que refleje su experiencia particular, el desarrollo es simplemente un proceso global de ingeniería social por la que el control más poderoso económica y militarmente, domina y formula las vidas de otros para sus propósitos".

Esta es una descripción precisa de lo que está sucediendo en Tíbet. Para los tibetanos, la imposición del paradigma económico ha provocado resistencia. La resistencia también es por el derecho a tener una voz en el proceso, y mayor dignidad y reconocimiento. Mientras estos se nieguen, las condiciones para el pueblo para tomarse las calles permanecerá. El estado chino, con todo su poder, puede y podrá controlar la tierra, pero encontrará un resentimiento difícil de erradicar. La eliminación de las fotografías del Dalai Lama y la prohibición de canciones no eliminará las razones por las que el pueblo puso las fotografías allí en primer lugar.

La respuesta del gobierno chino a la protesta apoyada por miembros del partido de línea dura es combinar el fervor nacionalista, las actitudes coloniales y la fuerza bruta para girar fuertemente hacia una agenda de control y desarrollo rápido. Este enfoque, lejos de eliminar la oposición tibetana, alineará aun más la población tibetana.

La conmemoración del "Día de la Liberación de la Servitud" es una ilustración clásica de la naturaleza del poder chino sobre los tibetanos. Hasta que las voces locales no sean escuchadas y se entiendan los recuerdos locales, hasta que los temas de percepción y lenguaje que rodean la situación tibetana se traten, hasta que se considere un establecimiento político basado en la devolución del poder, es improbable que algún avance sea posible. ■

Tíbet como un "Infierno en la Tierra"

Por Elliot Sperling

El mes de marzo se ha vuelto un campo de disputa en una lucha por la propiedad de la memoria histórica de Tíbet. Los tibetanos reclaman el 10 de marzo -el día que estalló el levantamiento tibetano de 1959-, como un día nacional, y este año China se ha visto forzada a tomar drásticas medidas para contener cualquier seña al respecto. Al mismo tiempo, China ha fijado un nuevo feriado para conmemorar la supresión de ese levantamiento: de ahora en adelante, el 28 de marzo es el "Día de la Emancipación de los Siervos". No hay nada de sutil en todo esto, China está determinada a dominar la visión histórica tibetana, con o sin coerción, o incluso, usando la fuerza si es necesario.

A un nivel, el nuevo feriado simboliza el regreso de 1959 y el levantamiento tibetano. En 1981, cuando las discusiones entre los representantes del Dalai Lama y el gobierno chino estaban solo empezando, nada menos que una

figura del Partido Comunista, el Secretario General Hu Yaobang afirmó al hermano del Dalai Lama, Gyalo Dhondup, que "no debería haber más objeciones sobre nuestra historia, en particular, los sucesos de 1959. Dejémoslos de lado y vamos a olvidarlos". Subsecuentemente, China dejó el año 1959 fuera de la mesa en las conversaciones con los representantes del Dalai Lama. Pero ahora, en la más clara indicación de que esas conversaciones están en un punto muerto (la última ronda, en noviembre, terminó de modo humillante para los tibetanos), China puso en juego a 1959 una vez más en sus propios términos. De ahí el renovado énfasis en celebrar 1959 como el año de la liberación de los siervos de la brutal opresión en Tíbet.

No cabe duda de que la sociedad tradicional de Tíbet era jerárquica y atrasada, repleta de estados aristocráticos y un campesinado maniatado. Y no hay duda de que los tibetanos en exilio o en Tíbet, no desean restablecer dicha sociedad. Muchos tibetanos prontamente admitirán que la estructura social era altamente no igualitaria. Pero difícilmente fue la caricatura cruel de "Infierno en la Tierra" que la propaganda china retrata. En la mayoría de las discusiones desapareció el entendimiento de que las circunstancias demográficas (una pequeña población en un área relativamente grande) sirvieron para mitigar la extensión de la explotación. La situación era muy diferente de la de China a principios del siglo 20, donde la poca tierra para la gran población permitía la explotación por parte de los terratenientes. La categorización de Tíbet como una sociedad feudal por parte de China (técnicamente una categorización problemática) oculta el hecho de que esta sociedad atrasada, carente de las presiones a la población que existen en todas partes, simplemente no se derrumbó como debía y continuó funcionando suavemente hacia el siglo 20. ¿Desigual? Sí. ¿Algunas veces dura? Sí. Pero, ¿Infierno en la Tierra para la mayoría de los tibetanos? No. La sociedad tradicional tibetana tuvo sus crueldades (los castigos a algunas víctimas políticas fueron realmente brutales) pero visto proporcionalmente, estos eran suaves en comparación a lo que ocurría en China en el mismo período. En los tiempos modernos, la huida masiva de Tíbet ocurrió en realidad sólo después de la anexión a la República Popular de China.

Elocuentemente, China a menudo ilustra su tesis del Infierno en la Tierra con fotografías y anécdotas derivadas de relatos no sesgados de Tíbet del imperio británico. Que uno podría utilizar estos materiales para crear una descripción de la barbarie decadente china, no es poca ironía, y tales afirmaciones pueden, de hecho, encontrarse en la literatura de la época del imperialismo. Otra gran ironía es que para los tibetanos hoy, no hay un período que registre una crueldad y un salvajismo como el que comenzó con las reformas democráticas en los 50 (fuera de la actual RAT) y continuó en profundidad a través de la Revolución Cultural. Cuando los primeros representantes del Dalai Lama volvieron a Tíbet en una gira por primera vez en 1979, los funcionarios de Lhasa creyendo su propia propaganda, le decían a los residentes de la ciudad que no descargaran su ira por el cruel pasado feudal sobre los representantes visitantes. Lo que realmente ocurrió fue captado en filmaciones por la delegación y todavía estremece ver: a miles de tibetanos abalanzándose sobre ellos en el centro de Lhasa, contando entre lágrimas en lo terrible que sus vidas se habían convertido durante esos últimos 20 años. Esas escenas asombraron al liderazgo de China y para algunos, al menos, dejaron en claro cuán profundo se había hundido la sociedad tibetana desde la era de la "Servidumbre Feudal".

Es muy improbable que la mayoría de los tibetanos, después de todas estas décadas, estén dispuestos a aceptar la forzada descripción de su pasado impuesta por el gobierno; tales acciones pueden hacer ver el pasado incluso mejor de lo que realmente fue. También es poco probable que logren convencer a grandes audiencias extranjeras más allá de las que ya están convencidas o quisieran estarlo. Lo más probable, es que esto simplemente reforzará el sentido chino de una misión "civilizadora" en Tíbet. El pensamiento colonial y la arrogancia inherente en tales misiones animados por las potencias europeas en el pasado, son evidentes. Y es precisamente el tipo de actitud que probablemente exacerbará la fricción en Tíbet y, justificadamente, conducirá a los tibetanos a ver la presencia de China en su suelo como una suerte de colonialismo de otras naciones. ■

NB: Elliot Sperling es el director del programa de Estudios Tibetanos del Departamento de Estudios de Asia Central de la Universidad de Indiana, y autor de "El Conflicto Tíbet-China: Historia y Polémica".

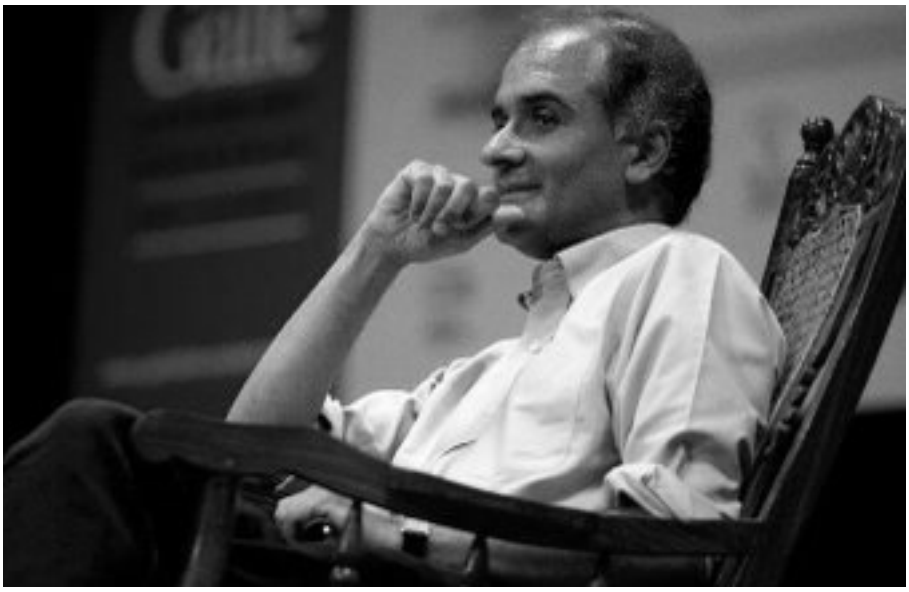
‘Un infierno en la Tierra’

Por Pico Iyer

“La situación al interior de Tíbet es casi como una ocupación militar”, escuché al Dalai Lama decirle a un periodista en noviembre pasado, cuando viajé con él por Japón durante una semana. “En todas partes, en todo lugar, miedo, terror. No puedo quedarme indiferente”. Justo momentos antes, con la misma expresión directa y urgente, él acababa de decir, “tengo que aceptar el fracaso. Mi política ha fallado, en términos de lograr que el gobierno chino sea más indulgente [en el Tíbet ocupado por China]. Debemos aceptar la realidad”.

El aceptar la realidad –primero investigándola con claridad y luego, viendo qué se puede hacer-, es el principio central para él, y ahora él está por convocar una reunión de los tibetanos en su hogar en el exilio, en Dharamsala, India y luego otra, en Delhi, de aquellos extranjeros que apoyan a Tíbet, para discutir los enfoques alternativos para aliviar la represión brutal de más de cincuenta años sobre Tíbet de parte de Beijing. “Esta antigua nación con su herencia cultural única está muriendo”, dijo luego el mismo día. “La situación al interior de Tíbet es como una sentencia de muerte”.

Fue estremecedor escuchar estas palabras de un hombre que se ha vuelto una de las personificaciones más destacadas en el mundo de la paciencia y el poder de nunca rendirse. Pasé una semana con él viajando por Japón en noviembre pasado –y la anterior a ésa-, incluso entonces él había estado



Pico Iyer, uno de los escritores itinerantes más reconocido y respetado de hoy en día.

trabajando duramente para encontrar un terreno común con China, aunque nunca dudó en hablar en contra de la corrupción, la censura y la opresión en la República Popular. En los treinta y cuatro años en que he estado escuchándolo y conversando con él con cierta regularidad, me acostumbré a verlo iniciar el día pidiendo por sus “hermanas y hermanos chinos”, y pidiendo constantemente a sus compatriotas tibetanos “que se acerquen al pueblo chino y desarrollen buenas relaciones”. Este invierno, él todavía estaba haciéndolo pero había un algo que vi por primera vez: ya no podía contener su impaciencia y desacuerdo con Beijing, y ahora estaba determinado a expresarlo, diciéndole al mundo lo que él sabía, mientras instaba a su pueblo también a prepararse para el momento en que su líder por sesenta y nueve años, -que ahora tiene setenta y tres-, no estará entre ellos.

El año que acaba de pasar, fue una *annus horribilis* para el líder tibetano y su pueblo: en marzo pasado, el día del aniversario cuarenta y nueve de su huída a India, las demostraciones se esparcieron por todo Tíbet y recibieron una severa respuesta de parte de los chinos, la que está ocasionando más muertes y encarcelamientos que hayamos conocido alguna vez. En agosto, el Dalai Lama se vio forzado a acortar un viaje a Francia por razones de salud. Una semana después, su hermano mayor, Taktser Rinpoche, un lama encarnado, falleció en Indiana, donde había vivido por décadas. Cinco semanas después de esto, el Dalai Lama tuvo una intervención de vesícula biliar,

Su Santidad siendo recibido por devotos japoneses en el aeropuerto internacional Narita, Tokio, en octubre de 2008

un procedimiento que usualmente toma quince o veinte minutos, dijo él, pero en este caso tomó tres horas. Y justo después que él regresó de Japón, el primer viaje importante desde su enfermedad, claramente preparado para hablar con Beijing de una forma nueva, China concluyó sus encuentros regulares con los enviados, esencialmente acusándolo de argumentar una limpieza étnica. Podría parecer que los chinos accedieron a las conversaciones en 2002, meses después de haber sido designados para las Olimpíadas del verano de 2008, para apaciguar a un mundo observador; ahora que los juegos habían concluido exitosamente, ellos podían poner fin a la pretensión de hablar con Tíbet.

Día tras día, al verlo y oírlo hablar a puerta cerrada, a grupos de individuos chinos, miembros de la prensa internacional y 'agentes de poder' de Japón, no pude evitar sentir que el Dalai Lama estaba determinado a no retener nada. El mismo espíritu era evidente cuando él dijo, en el aniversario de este 10 de marzo, el número cincuenta, (que los tibetanos llaman el "Levantamiento Tibetano", cuando 30.000 tibetanos en Lhasa tomaron las armas para proteger al Dalai Lama de veintitrés años de edad, permitiéndole huir a salvo de Tíbet, en China se está celebrando como el "Día de la Liberación de la Servitud"), que el gobierno de Beijing transformó a Tíbet en "un infierno en la tierra". Ya la tensión se ha intensificado por toda China y Tíbet a raíz del aniversario y China lanzó recientemente una política de "Golpear Duro" de cuarenta y dos días, incluyendo el arresto de docenas de tibetanos que se negaron a celebrar el Año Nuevo Tibetano (por respeto a aquellos que fallecieron en marzo del año anterior). Beijing ha trabajado largo y duro para asegurarse de que nadie en el mundo exterior vea lo que está sucediendo al interior de Tíbet. Pero

en este caso, cuando un cuerpo cae en un bosque, todos sabemos que está cayendo, incluso si no lo vemos directamente.

Lo primero que me dijo el Dalai Lama cuando lo vi el día de inicio de su viaje, en su hotel en Tokio, fue, "¡Mi operación fue exitosa!" Visiblemente, había perdido bastante peso en los tres meses en que no lo vi, pero su recuperación de la intervención a la vesícula había sido inusualmente rápida, me dijo, y sus médicos habían expresado que su cuerpo era el de un hombre de sesenta. Sin duda, cualquiera que lo vio abriendo sus brazos a los intelectuales chinos ansiosos de tomarse una foto con él, recibir a los mongoles reunidos para ofrecerle sus bufandas ceremoniales azules a la entrada del hotel, hablar a los políticos japoneses en su sala y asegurándose de dar la mano y saludar hasta el último mozo, guardia o peatón interesado, habría sentido que estaba ante el hombre afectuoso, travieso y atento que el mundo conoce. Cada vez que comenzó a hablar sobre la situación en Tíbet, aunque –y en este viaje como nunca antes, las preguntas incluso de parte de monjes budistas fueron políticas-, él habló con gran claridad y pasión de un hombre cuya responsabilidad está atrapada en una casa en llamas.

Se puede ver algo de cómo el líder tibetano trabaja en el mundo al simplemente notar cómo ajusta su tiempo en un viaje como éste: tuvo dos charlas importantes a público general sobre su tema favorito de "ética secular" –la base lógica para pensar en los demás, ya sea que se tenga o no una religión; voló al sur a la isla de Kyushu para ofrecer enseñanzas budistas a un grupo de cuatrocientos y algo budistas japoneses que lo habían invitado a su país con ese propósito; incluso pasó toda una mañana visitando a estudiantes en su colegio en la capital provincial de Fukuoka, pues su primera prioridad siempre es la educación, y ayudar a aquellos lo suficientemente jóvenes para estar en condiciones de forjar el futuro.

Incluso el primer día de su viaje lo dedicó a conversar con residentes chinos en Japón: dos horas y media en la mañana con un grupo de catorce profesores, y tres horas en la tarde con una multitud alborotada y animada de doscientos estudiantes y otros. Y gran parte de los dos días siguientes pasó hablando con la prensa japonesa e internacional y la televisión sobre cómo están hoy las cosas en Tíbet, e instándolos a intentar ir y ofrecer una "investigación independiente, objetiva, ecuánime" sobre lo que realmente está sucediendo detrás de la cortina oscura que China ha establecido.

Cuando se le preguntaba, no dudaba en contar a sus oyentes sobre la nueva política china de golpear a los tibetanos en cuanto eran arrestados; sobre el hombre tibetano de ochenta años que había preguntado por qué los monjes debían ser arrestados por solicitar los derechos humanos básicos, y que fue encarcelado y sujeto a golpizas; sobre los informes de camiones chinos en Tíbet en marzo pasado repletos de cadáveres siendo llevados a la hoguera. No había tenido oportunidad de 'verificar independientemente' cada informe, enfatizó, por lo tanto, no todos debían

Charla pública de Su Santidad en Aspen, Colorado, en julio de 2008

Su Santidad interactuando con niños en Aspen, Colorado, en julio de 2008

ser tomados como un hecho, pero otros informes sugerían que al menos 140 tibetanos fueron asesinados solo en marzo, y más de novecientos puestos bajo custodia, a menudo tras haber sido golpeados.

Después que las demostraciones de marzo pasado se expandieron con una rapidez e intensidad sin precedentes en la Región Autónoma de Tíbet y China en sí, las esperanzas tibetanas surgieron cuando el Presidente chino Hu Jintao llamó a un encuentro especial, por primera vez reconociendo en público que los chinos se encuentran dialogando con los delegados del Dalai Lama. Entonces, varios líderes mundiales hablaban de boicotear las ceremonias de apertura de los Juegos Olímpicos en agosto y gran parte del mundo miraba a China esperando que mostrara alguna seña de buena fe y aflojara la opresión en los meses antes de los juegos. El Dalai Lama nunca apoyó un boicot, y pidió a los tibetanos que no interrumpieran el traslado de la antorcha olímpica por el mundo. Él dijo que tenía razones para esperar que el gobierno chino cediera en algún grado.

Pero cuando ambas partes se reunieron para su séptimo encuentro, en julio, él dijo a los profesores chinos en Tokio, "No hubo nada nuevo de parte de China. Fue el alegato usual en nuestra contra".

Sucedió que vi al Dalai Lama luego ese mes, en el Instituto Aspen, y allí nos impresionó a unos cuantos al decir, por primera vez que cualquiera recuerde, "Mi confianza en el liderazgo chino es así de pequeña ahora" (sostuvo sus dedos levemente separados entre sí). "Realmente no sé qué puedo hacer". Mientras tanto, en Japón, él reconoció que su conocida política de "La Vía del Medio" –que no busca una independencia total de China para Tíbet, sino sólo una "autonomía genuina y significativa", donde China podría controlar la política de defensa de Tíbet y los asuntos exteriores, mientras lo tibetanos disfrutarían de la libertad de hacerse cargo de su cultura, su religión y su ambiente especial-, estaba recibiendo más y más crítica. Entonces, él dijo que se haría a un lado y permitiría que otros presentaran un enfoque "nuevo, más sabio, realista".

Con su candor y franca autocrítica, casi podría haber recordado a los chinos aquello que carecen. La democracia siempre ha sido una pasión particular de este Dalai Lama, tanto como una de las prácticas seculares del mundo más amplio que hoy los tibetanos pueden aprender, y una idea perfectamente en consonancia con la propia creencia del Buda de que todos los seres son iguales, y cada persona ha de autogobernarse. En su primer año en exilio en India, él ya estaba empezando a diseñar una constitución para los tibetanos para permitirles la democracia por primera vez en su historia (y permitir el encausar al Dalai Lama). Desde entonces, sistemáticamente él ha

extendido la posibilidad de pasar de un parlamento elegido democráticamente a un gabinete elegido y en 2001 un primer ministro en exilio elegido democráticamente (actualmente el monje erudito Profesor Samdhong Rinpoche). Incluso, mientras el rey de Bután, educado por algunos de los mismos maestros budistas que el Dalai Lama, impuso más o menos la democracia sobre su pueblo renuente el año pasado, y Nepal al lado se aleja un poco de la monarquía, el Dalai Lama sigue con la confianza, a veces en vano, de que su pueblo tomará la responsabilidad de forjar su propio futuro.

No siempre es fácil apreciar de lejos cuán radical es este Dalai Lama al no reconocer alguna tradición que él siente está obsoleta (a veces, él es más radical, como también más abierto a otras posturas, que los conservadores en su propia comunidad). "La institución del Dalai Lama surgió hace unos seiscientos años atrás", le dijo a los estudiantes chinos en Japón, "y por más de trescientos años, el Dalai Lama ha sido el líder espiritual y temporal del pueblo tibetano. Pero esa época ya pasó". Un Dalai Lama ya no es útil, parece estar implicando, sobre todo, con su muerte, China muy probablemente elegirá su propio muchacho y lo pronunciará Dalai Lama. Los tiempos nuevos requieren nuevas soluciones. Hoy parece más que posible que el Dalai Lama designará de alguna manera, explicita o no, su propio sucesor entre los lamas jóvenes a su alrededor y le pedirá a los tibetanos que lo consideren su líder, sea o no que tenga el nombre de "Dalai Lama". Tíbet ya no cuenta con el lujo de poder buscar a un niño y luego esperar otros quince años a que crezca.

Incluso, siempre he notado que sus pausas son más largas cuando le consulto sobre cómo persuadir a su pueblo de romper su hábito de siglos de delegar todo al Dalai Lama. Su gobierno en exilio puede cuidar al dos por ciento de tibetanos que viven fuera de Tíbet, y este marzo, en lugar de las enseñanzas que ofrece usualmente al público, fuera de su hogar, de acuerdo con la costumbre tibetana clásica, personalmente está ordenando a mil nuevos monjes budistas tibetanos en el sur de India. Pero, como me dijo hace cuatro años atrás, "Cuándo me voy a ir, no lo sé. Todo depende del respeto que el pueblo tibetano tenga por su líder elegido popularmente. Cien por ciento popular, ¡imposible! Pero, un 60, 70 por ciento, incluso 30, 40 por ciento en oposición: puede crear problemas".

Como notan la mayoría de los observadores, a China le conviene intentar resolver la situación tibetana ahora, pues ningún otro tibetano será tan condescendiente o abierto como el actual Dalai Lama, además de tan cercano al liderazgo y toda la historia de la República Popular.

En toda su semana en Japón –e incluso cuando reiteraba que éste es el "período más oscuro en la historia tibetana"-, el Dalai Lama se esmeró en enfatizar, una y otra vez, su "gran fe en el pueblo chino", y sus ganas de pasar todo un día sólo hablando con chinos comunes fue una prueba de ello. "Los chinos Han son un pueblo trabajador", dijo a los profesores chinos. "Donde sea que se instalan, ellos abren barrios chinos; tienen su propia cultura; se mantienen intactos". En otras palabras, ¿a qué le teme el gobierno en Beijing? ¿Pensó que al aflojar la cultura y religión tibetanas erosionaría de alguna manera la fuerza e integridad de una cultura Han orgullosa retrocediendo un milenio?

"La ambición china de lograr un súper poder", le dijo el líder tibetano a algunos entrevistadores de la TV, mientras estaba sentado calmadamente en un círculo de cámaras, "¡está bien!". La suya, es una nación muy importante, una nación antigua". Los mismos tibetanos se beneficiaron de sus avances. "Cada tibetano", dijo el Dalai Lama, como a menudo lo hace, "está a favor de la modernización". Nadie quiere volver atrás a la reclusión y atraso de antiguamente. Incluso, el ser un súper poder brinda ciertas obligaciones, que tienen que ver con la democracia, el gobierno de la ley y la libertad de prensa. "El potencial humano, el poder militar, el poder monetario, eso ya está en China", dijo. "Pero, el poder moral, la autoridad moral están faltando".

En las décadas en que lo he conocido, el Dalai Lama siempre ha sido adepto a indicar, lógicamente, cómo convergen los intereses de Tíbet y China –juntando la geopolítica y los principios budistas, efectivamente-, y al argumentar silogísticamente, cómo la noción misma de la enemistad no es sólo una proyección, casi siempre, sino en el mundo interconectado globalmente de hoy, un anacronismo. Pero ahora, con la destreza de alguien entrenado por décadas en dialéctica y personalmente familiarizado con las últimas generaciones de la historia china, él parece tener más y más al gobierno chino en contra de sus propios principios. "El Presidente Mao, cuando estuve en Beijing, dijo, 'El Partido comunista debe recibir bien las críticas. La auto crítica al igual que el criticismo de otros'", indicó firmemente en Tokio. Pero, ahora, el Partido pareciera ser sólo boca y no oídos. Deng Xiaoping, recordando otra audiencia, siempre enfatizaba "el buscar la verdad a partir de los hechos", el empirismo mísmo que el Dalai Lama quisiera ver expuesto más cabalmente. "Cuando el

Presidente Hu Jintao habla de una 'Sociedad armoniosa', yo me vuelvo su camarada", él les dijo a los eruditos chinos. "Incluso hoy tengo puntos de acuerdo con el pensamiento marxista".

Inesperadamente, su argumento fue que los comunistas en China hoy ya no son lo suficientemente comunistas, pues ignoran las ideas de ética e igualdad de Marx (a quien el Dalai Lama ha admirado por mucho tiempo), e incluso se alejan aun más de la pureza y el auto-sacrificio de sus primeros años. "Mao Zedong fue todo un idealista, un verdadero camarada, inicialmente", dijo él a los estudiantes chinos. "Pero en los años 56, 57, eso desapareció". El resultado, dijo él, fue que "el Partido Comunista en China hoy es algo muy especial; es una Partido Comunista sin la ideología comunista". En un momento, él incluso dijo a su audiencia china, "¡Tal vez, de alguna manera yo soy más 'rojo' internamente que el liderazgo chino!".

En los meses recientes, el Dalai Lama parece estar recurriendo más y más a los encuentros prolongados que sostenía con Mao y otros líderes chinos cuando pasó varios meses en Beijing y viajó por China en 1954 y 1955, tan impresionado por todo lo que vio que "efectivamente dije que quería unirme al Partido Comunista" (como le dijo a los intelectuales chinos).

Él recuerda a Mao tratándolo casi como a un hijo, alimentándolo con sus propios palillos, y en 1955 un período en que "Mao me miró y me dijo, 'Tíbet fue una nación poderosa en su historia pasada. Pero ahora es débil. Estamos dispuestos a ayudarles. Tras veinte años, Tíbet sera una gran y poderosa nación. Será el momento para que ustedes nos ayuden'". En especial, cuando hay chinos presente, él recuerda a Mao indicando a dos generales y diciendo al Dalai Lama, "envié a estos dos a Tíbet para que le ayuden. Si no lo hacen bien o no actúan de acuerdo a sus deseos, hágamelo saber, y cambiaré eso".

"La historia pasada, está pasada", reconoció en más de una ocasión en Japón. Incluso al otorgar su propio relato de primera mano de lo que recuerda, más y más, y al destacar su admiración por lo que lograron aquellos en la Larga Marcha y Mao en sus primeros años, él parecía estar pidiendo al liderazgo actual en Beijing lo que mantendría a su pueblo más allá de las ideas de dinero y control. En el curso de sus sesenta y nueve años en el poder, el Dalai Lama ha visto en un país tras otro –en Occidente y más recientemente en lugares como Japón y Taiwán-, la prosperidad y el desarrollo de instituciones modernas, no obstante, le preguntan qué hacer con su sentido de vacío, sus familias fracturadas. En un momento, él sugirió, China va a tener que encontrar algo para sostenerse, en algún nivel más profundo que las meras tasas de crecimiento.

Resulta común, en especial en los últimos meses, escuchar a las personas afirmando que el Dalai Lama es un líder espiritual sabio e incluso heroico quien, sin embargo, entra un tanto en honduras en el tira y afloja de la política real, que observa reglas y prioridades muy distintas a las monásticas. Y en realidad, para la sorpresa de muchos, por largo tiempo, él ha sostenido que Tíbet debe a futuro separar la iglesia del estado, una razón es que si él ha de regresar a Tíbet, él no tendrá ningún cargo político. Escuchándolo en Japón –y en India, Estados Unidos y Europa en los años recientes-, me ha sorprendido cuánto más prácticas y concretas son sus propuestas que las de los líderes chinos o de los tibetanos a su alrededor.

Los tibetanos son superados en número por los chinos Han en más de doscientos por uno, entonces, cualquier acto de violencia hacia los chinos sólo ocasionará mayor sufrimiento a aquellos tibetanos en Tíbet quienes ya han vivido demasiado (y, con ello, a muchos chinos Han). Beijing tampoco se ha mostrado muy empático ante la provocación de afuera o a los desafíos directos a su autoridad. La razón por la que Tíbet ha ganado el apoyo de la mayor parte del mundo es que hasta ahora ha rechazado el camino de la violencia; un simple ataque terrorista en las calles chinas o centrales eléctricas obtendría los titulares de la prensa mundial por algunos días y luego se disiparía en la buena voluntad del mundo para siempre. En todo caso, el Dalai Lama y sus compañeros en exilio están en India como refugiados espirituales. Si fueran a entrar en agravios políticos desde allí, no sólo provocarían a China y pondrían en riesgo a sus compatriotas tibetanos, sino que pondrían a su anfitrión en una posición difícil, e incluso, tal vez, precipitarían una confrontación entre las dos grandes potencias de Asia.

Sin embargo, el hecho de que la política del Dalai Lama no haya ofrecido frutos hasta ahora, sólo ocasiona que aquellos preocupados por Tíbet se desesperen en busca de otro enfoque o acercamiento; con las cosas en contra, muchos sienten que bien podrían pedir lo imposible (incluso el hermano mayor del Dalai Lama era un conocido defensor de la independencia, y no el llamado conciliatorio del Dalai Lama en busca de "autonomía"). Pero, cuando se realizaron los encuentros para perfilar una nueva política en India en noviembre, el Dalai Lama se mantuvo absolutamente ausente de manera que ningún tibetano intentara

seguirlo –y nuevamente, los tibetanos decidieron seguir el curso del Dalai Lama.

Esto conduce a la difícil posición de los tibetanos que siguen la vía de la paz a pesar de que muchos de ellos claman por algo más decisivo. Muchos en la comunidad tibetana y el extranjero, centrados alrededor del Congreso de Jóvenes Tibetanos, piden nada menos que la independencia total. "Pero, siempre les pregunto", dijo el Dalai Lama, "¿Cómo van a lograr la independencia? ¿De dónde van a conseguir las armas? ¿Cómo van a pagarlas? ¿Cómo las van a enviar a Tíbet? Ellos no tienen respuesta".

En el ínter tanto, aunque 98 por ciento de todos los tibetanos –incluidos aquellos al interior de Tíbet-, se han mantenido esencialmente en silencio ante el control chino; algunas consultas discretas de parte de sus parientes en Dharamsala sugieren que ellos están absolutamente tras su líder en exilio; aunque les resulta difícil mantener la paciencia (mientras ven a sus vecinos encarcelados o torturados, y monjes y monjas arrestados si no denuncian a su líder espiritual). Al viajar regularmente a Tíbet desde 1985, me ha sorprendido ver a los tibetanos manteniéndose incluso más comprometidos con el Dalai Lama y su herencia distintiva (incluso cuando Lhasa y otras partes de su país se vuelven versiones chinas genéricas de Las Vegas), precisamente porque se están viendo despojados de formas externas para defenderse. Su líder, cultura y religión son las únicas formas en que se pueden recordar a sí mismos que son tibetanos, y no meros ciudadanos chinos con raíces exóticas.

Las implicancias en Tíbet hoy no podrían ser más altas, incluso para aquellos de nosotros que vivimos muy lejos de Asia. En China, Tíbet es referido a veces como "el Tercer Polo", una indicación de en qué medida sus enormes cantidades de hielo y nieve, casi tan grandes como las del Polo Norte, están sujetas a la devastación del calentamiento global. Los estadounidenses y australianos y franceses pueden haber adoptado el budismo tibetano, dijo el Dalai Lama a una gran muchedumbre de trescientas personas reunidas en la sala de desayuno del Club de Corresponsales Extranjeros en Tokio, pero sin los practicantes tibetanos en al menos una o dos generaciones más, el budismo tibetano no sobrevivirá. Los tibetanos están contentos y agradecidos por todas las instalaciones modernas y las oportunidades de material que Beijing les ha brindado, enfatizaba él constantemente, pero eso no significaba que a cambio, ellos deban abandonar su tradición cultural distintiva y sus libertades básicas de habla y religión.

En la medida que Tíbet entra en su segundo medio siglo como nación oprimida –este otoño marca el aniversario número sesenta de la llegada de las tropas del Ejército de Liberación Popular-, existe la sensación de que lo que allí sucede tiene implicancias para todos nosotros, no sólo en las consecuencias medioambientales, sino en las políticas también. El cómo China se maneje con Tíbet afectará sus relaciones con Taiwán, y si Beijing utiliza su sentido común y adopta un enfoque más iluminado y previsor hacia Tíbet –una pequeña amenaza, como Idaho puede ser para los EEUU-, ganará inevitablemente el respeto de la mayor parte del mundo y asegurará su propio legado. Parte de la fascinación inusual del tema China-Tíbet, después de todo, es que parece sugerir una pregunta aún mayor más allá de la geopolítica: ¿cuánto se puede vivir sólo de pan, y en qué medida un cierto sentido de riqueza interior triunfa, o al menos, qué sentido tiene toda la riqueza material que podamos obtener? Tal vez, no sorprenda que 100.000 chinos Han ya hayan comenzado a estudiar el budismo tibetano y la cifra esté aumentando rápidamente.

El Dalai Lama ha hecho su parte anunciándose como "en semi retiro", algo como "consejero jubilado", en sus propias palabras; si Beijing piensa que él es la causa de los disturbios y problemas recientes en Tíbet, él ha estado diciendo efectivamente, que con gusto se saldrá de la ecuación toda si ve que esto ayuda. Los tibetanos en Tíbet han soportado una vida de opresión con una paciencia y fortaleza no comunes. Ahora, sólo queda que China sea tan "realista" y transparente en su manejo de Tíbet, indicó el Dalai Lama, como lo fue luego tras el trágico terremoto en Sichuan el verano pasado. Sus palabras finales a los estudiantes chinos, con algunos de ellos sollozando y pasando sus rosarios budistas tibetanos mientras él hablaba, fueron "Investiguen, investiguen. Analicen, analicen". Él se despidió de los profesores chinos con las palabras," ¡Dejen fuera la propaganda!. Dejen de lado nuestra parte tibetana también, nuestras emociones. Estudien la situación!" Sin embargo, dos días después, mientras él se dirigía a los periodistas en el Club de Corresponsales Extranjeros en Tokio, otro tibetano fue encarcelado por cinco años, según Human Rights Watch. ¿Su crimen? Atreverse a contar a sus parientes en el exterior lo que está sucediendo dentro de Tíbet. ■

12 de marzo de 2009

Este artículo se publicó inicialmente en el New York Review of Books (Volumen 56, número 6, el 9 de abril de 2009

Una salida del embrollo de Tíbet

por Robert Barnett

China ha sobrevivido al aniversario 50º del fallido levantamiento de los tibetanos en contra del mando chino en 1959 sin mayores protestas. Pero, para mantener a los tibetanos fuera de la calle, el gobierno de China tuvo que saturar todo el altiplano tibetano con tropas y detener secretamente en cárceles desconocidas a cientos de personas con el fin de "la educación legal". Estos movimientos sugieren que Tíbet se ha vuelto una preocupación crecientemente seria para los gobernantes de China, una para la que no han encontrado aún formas de manejar sin dañar su imagen en Tíbet y alrededor del mundo.

Hace un año, los intelectuales chinos y occidentales compitieron en desestimar el interés popular en Tíbet como una confusión infantil con el Shangri-la imaginario de la película Horizonte Perdido de 1937. Pero luego de más de 150 protestas en Tíbet en contra del mando chino en los últimos doce meses, las preocupaciones sobre el área no parecen ser caprichosas. De hecho, Tíbet pronto podría reemplazar a Taiwán como un factor en la estabilidad regional y un tema importante en las relaciones internacionales. Las áreas habitadas por los tibetanos cubren un cuarto de China; tener una parte del territorio del país de estas dimensiones bajo control militar y desvinculado del mundo exterior despierta quejas en el Partido Comunista en relación a la condición de legitimidad y potencia mundial.

Robert Barnett, Director del Programa de Estudios de Tíbet Contemporáneo en la Universidad de Columbia.

Las protestas del año pasado fueron las mayores y más amplias en Tíbet en décadas. Entre los participantes se encontraban nómadas, granjeros y estudiantes quienes en teoría deberían ser los más agradecidos a China por modernizar la economía de Tíbet. Muchos portaban la bandera nacional tibetana que está prohibida, sugiriendo que ellos piensan en Tíbet como un país separado en el pasado; y en unos 20 incidentes las oficinas gubernamentales resultaron incendiadas. En un caso, incluso hubo ataques a los emigrantes chinos, llegando a 18 muertos. Es difícil no ver estos eventos como un desafío al mando de China.

La reacción del gobierno fue lanzar la acusación de que el problema se debía a instigación exterior. Envió más tropas, ocultó detalles de las muertes de los protestantes, emitió una sentencia de por vida a un educador de SIDA que había copiado CDs ilegales de India, y prohibió

por meses el ingreso de extranjeros y periodistas provenientes del altiplano tibetano. En noviembre, los oficiales chinos, en vivo en la televisión nacional, ridiculizaron las propuestas de negociación de los tibetanos exiliados. Ellos cancelaron el encuentro europeo por causa de un encuentro entre el Presidente francés Nicolas Sarkozy y el Dalai Lama, y regularmente implican que los tibetanos son terroristas.

El 28 de marzo, los tibetanos en Lhasa debieron celebrar "El Día de la Emancipación de la Servitud" para endosar la explicación de China de su toma de poder hace 50 años atrás. Pero tal terminología de lucha de clases recuerda a las personas la Revolución Cultural y, ya que dicho lenguaje sería inimaginable al interior de China hoy, sólo hace parecer a Tíbet más separado.

Aunque ambas partes afirman estar listas para el diálogo, están hablando con propósitos cruzados: los exiliados dicen que las conversaciones deben basarse en sus propuestas de autonomía, mientras que China dice que sólo discutirá la "condición personal" del Dalai Lama – en la que él debería vivir en Beijing una vez de regreso a China. El juego visceral sigue, con el Dalai Lama describiendo recientemente la vida de los tibetanos bajo China como un "infierno en la tierra". Él estaba refiriéndose casi sin duda a la vida de los años maoístas más que al presente, pero sus observaciones permitieron a China emitir más ataques en los medios y aumentar la temperatura política.

Los gobiernos occidentales han sido acusados de interferencia, pero es poco probable que alguno desee descarrilar sus relaciones con China, en especial, durante una crisis económica. En octubre pasado, el Ministro de Relaciones Exteriores británico David Miliband estaba tan ansioso por mantener la buena disposición china que llegó hasta la denuncia del reconocimiento de sus predecesores sobre la autonomía de Tíbet a 100 años atrás. Pero las preocupaciones extranjeras sobre la condición del mando de China en Tíbet son entendibles: Tíbet es el territorio estratégico en altura entre las dos potencias nucleares más importantes en Asia. Un buen gobierno en el altiplano es bueno para todos.

China podría ayudar a disminuir las crecientes tensiones al reconocer estas preocupaciones como razonables. El Dalai Lama podría atenuar en los encuentros en el extranjero y reconocer que, a pesar de la emasculación general de China de la vida intelectual y religiosa en Tíbet, algunos aspectos de la cultura tibetana (como el arte moderno, el cine y la literatura) se encuentran relativamente en buen estado. Los observadores occidentales podrían aceptar las seguridades de los exiliados de que sus propuestas sobre la autonomía son negociables y no exigencias de fondo, en vez de condenarlas antes de que las conversaciones empiecen.

Todas las partes ganarían al prestar atención a dos oficiales tibetanos en China que se atrevieron a hablar el mes pasado. Un gobernador de prefectura retirado de Kardze dijo al diario de Singapur Zaobao que "el gobierno debería tener más confianza en su gente, en particular, los monjes tibetanos", y el actual gobernador de Tíbet admitió que algunos protestantes del año pasado "no estaban satisfechos con nuestras políticas", en vez de llamarlos enemigos del estado - la primera concesión oficial desde el interior de China en cuanto a que algunas de sus políticas podrían tener conexión con las protestas recientes.

Hasta ahora, el Partido ha estado siguiendo una estrategia más convencional: la semana pasada envió a una delegación de oficiales a EEUU (la primera enviada, dijo, que está compuesta sólo por tibetanos- un hecho por el cual podríamos haber esperado, se sintieran avergonzados) y ordenó a su líder, Shingtsa Tenzin Choedak, decir a los periodistas que los tibetanos disfrutan de libertad de religión.

Como cualquiera que ha trabajado en Tíbet recientemente bien sabe, esto fue una inexactitud: puesto que al menos en 1996, a todos los tibetanos que trabajaban para el gobierno y todos los estudiantes tibetanos en Tíbet se les prohibió toda práctica budista, a pesar de que en la ley china es ilegal impedir que las personas practiquen una religión oficial.

El gobierno de China podría mejorar la situación de la noche a la mañana despidiendo a los oficiales responsables de tales políticas ilegales, y pidiendo disculpas a los tibetanos por haber pasado por alto dichos abusos en 15 años. Y podría comenzar revaluando sus políticas para Tíbet en vez de aumentar los controles y alegatos. Hasta entonces, la búsqueda de China por el respeto internacional ha de mantenerse evasiva y Tíbet se mantendrá en la agenda mundial. ■

Nota: Robert Barnett es el Director del Programa de Estudios Tibetanos Modernos en la Universidad de Columbia.

Este artículo se publicó inicialmente en el Guatemala Times, el 22 de abril de 2009

If undelivered, please return to:
The Office of Tibet
241 East 32nd Street
New York, NY 10016